



H. G. ...  
9/12  
P. ...

“La familia de Paula.”  
E/A.

## **Pretendí labrar un talismán**

Pretendí labrar un talismán de igua uala;  
dictarme a mí mismo, trinos y risas.  
Pretendí decir que el indio americano  
no tenía por qué protestar  
porque aún tenía los huevos de la iguana  
y el jurel y la sardina y la selva y la malaria.

Pretendí que mis versos  
tuvieran la inocencia de un niño  
y el pico del tucán  
y la pluma del sombrero indio.

Pretendí volverme noche  
y excusar al polvo  
y hacer de la lluvia una sorpresa.

Pretendí callarme,  
tenderme a la orilla de Ustupu,  
descifrar la sonrisa de la buena gente  
y creer que todos son iguales ante la Ley.

Pretendí que se ocultara el sol,  
que la nube fuera estrella  
y el agua, una camándula  
de conchas verdes  
y, mi dolor, una plegaria de cristal.

Pretendí no decir nada  
y rimar mis versos  
en cada astilla de caña brava;  
sahumar mi cesto de hierbabuena...

Pretendí que todo saliera dulce,  
llano, divino, sencillo.  
Pretendí que estos versos los leyera  
un niño libre con una flor en la mano.

Y la arista de la luz  
me presionó a decir  
que alguien estaba llorando.

**AIBAN WAGUA**

(Indígena Kuna, de Ustupu)

resolución nº 00781 mingobierno

ISSN 0120 - 0216

**aleph**

carlos enrique ruiz  
director

apartado aéreo 1080  
manizales - colombia

El otro  
(Enero 1: 1959)

Nosotros, los sobrevivientes,  
¿A quiénes debemos la sobrevivida?  
¿Quién se murió por mí en la ergástula?  
¿Quién recibió la tala mía,  
La para mí, en su corazón?  
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,  
Sus huesos quedando en los míos,  
Los ojos que le arrancaron, viendo  
Por la mirada de su cara,  
Y la mano que no es su mano,  
Que no es ya tampoco la mía,  
Escritiendo palabras rotas  
Donde él no está, en la sobrevivida?

Roberto Fernández Retamar

RUBEN SIERRA MEJIA

# Una nota personal sobre Bertrand Russell

Para lograr una valoración de la presencia de Bertrand Russell, a diez años de su muerte, sería inútil, y aún podríamos emplear más precisamente la palabra "equivocado", proceder a establecer el balance de lo que está vivo y de lo que está muerto de su filosofía. Un repaso crítico de las teorías que le han dado fama, arrojaría un resultado negativo si lo que pretendemos con ese repaso fuese establecer su vigencia en un cuerpo de doctrina filosófico. Bastaría recordar que la teoría de los tipos, que tuvo una acogida estruendosa en el momento de su formulación, cayó posteriormente en un período de descrédito entre los lógicos y los matemáticos: los problemas que pretendía resolver, no hizo sino ampliarlos a proporciones que nunca antes habían sido sospechadas. Y la teoría de las descripciones, "ese paradigma de filosofía" como llegó a llamársela, ha abierto campos ilimitados de problemas, que han conducido a planteamientos completamente distintos en relación con las teorías semánticas de que se ocupa. También ha sido abandonada su tesis de que las matemáticas son deducibles de la lógica. Sería sin embargo una actitud poco filosófica pretender hacer el balance de lo que aun está vigente del pensamiento russelliano, de igual manera que lo sería para cualquier otro filósofo del pretérito. No leemos a Platón o a Descartes o a Kant esperando encontrar en ellos teorías que conserven su vigencia. Si esta fuera nuestra actitud nos llevaríamos el fiasco de hallarnos ante doctrinas decrépitas y la historia de la filosofía se nos revelaría como un sartal de disparates. La vigencia de la filosofía habrá que buscarla en las consecuencias de sus planteamientos y en las posibilidades de discusión que todavía ofrece. Russell entonces se nos aparece así como uno de los filósofos más fundamentales del mundo contemporáneo: como uno de los fundadores de la filosofía del siglo XX y el progenitor indiscutible del empirismo contemporáneo. No es posible desconocer sus obras cuando nos enfrentamos con los problemas de la filosofía analítica, por más que ésta se encuentre en un punto de desarrollo para el cual las tesis russellianas sólo serían su prehistoria. Podemos mostrarnos en desacuerdo con quienes piensan, como lo hace Popper, que Russell "es tal vez el más grande filósofo desde Kant". Pero sin entrar a discutir el lugar que le corresponde en una determinada sucesión de grandeza de acuerdo con criterios definidos, es ciertamente indiscutible que habrá que colocarlo entre los filósofos que mayor número de problemas han planteado y que más horizontes han abierto a la discusión filosófica. Sus libros y sus ensayos son por eso puntos de partida, mojonés en la historia del pensamiento moderno.

Antes de iniciarse definitivamente el siglo XX, Bertrand Russell ya había publicado tres libros que habrían de definir tres campos (los tres campos prioritarios) de sus preocupaciones intelectuales: las matemáticas, la filosofía y la política. Entre aquellos libros, el que dedicó al examen de la filosofía de Leibniz puso las bases para la revisión moderna del filósofo alemán: en él se trata de hacer derivar la metafísica de la lógica en el sistema leibniziano. Pero con esta tesis

no se busca simplemente invertir la relación entre aquellas disciplinas filosóficas y revisar así un capítulo decisivo de la historia de la filosofía. Más importante en esa tesis de su primer libro estrictamente filosófico es la significación que tiene para el pensamiento propiamente russelliano, ya que ella prefigura la doctrina que dice que la lógica es la esencia de la filosofía, y que es por consiguiente desde la lógica que habrá que analizarse los problemas auténticamente filosóficos. Aquel libro sobre Leibniz es un bello ejemplo de la manera como Russell se acercó a los filósofos del pasado: no como arqueólogo, con la intención limitada de reconstruir y clasificar una pieza curiosa de épocas anteriores a la nuestra, sino como reportero que en diálogo con los filósofos que le antecedieron quiere obtener de ellos pistas precisas que le sirvan para pensar, para dilucidar, problemas propios. Esa fue por lo demás la actitud de Aristóteles y también la de Heidegger. Es la actitud auténtica del filósofo.

Su libro sobre la social democracia alemana no ha tenido mucha trascendencia. No creemos sin embargo que se deba a una injusticia frente a su obra de teoría política, sino a que en este campo las aportaciones de Russell carecen de originalidad y sobre todo de una posibilidad política real de servir al progreso social de los pueblos. Su enseñanza, pues, sobre temas políticos estará entonces limitada a los aspectos éticos que podemos reconocer en las actitudes que tomó frente a los problemas que en algún momento pusieron en peligro la paz mundial, las libertades políticas y sociales del individuo o la supervivencia de la humanidad. Pacifista por convicción, entregó a esta causa sus mejores energías: supo sin embargo reconocer la necesidad de la guerra, de la violencia, cuando ella se le reveló como el único medio para derrotar los peligros del fascismo. No fue entonces un pacifista iluso.

Creo que podemos llegar a olvidar las teorías de Russell, a despreocuparnos de los problemas que planteó e impulsó, e incluso a repudiar la dirección filosófica que impuso a sus investigaciones. Persiste sin embargo, en la apreciación que hagamos de su genio, la enseñanza de su prosa. Muy pronto se dió cuenta de la necesidad de expresar literariamente su pensamiento, pero no le satisficieron los modelos que se le presentaron, ni los de lengua inglesa como Milton o Mill ni lo de lengua francesa como Flaubert: siguió entonces sus propios impulsos de claridad, y el resultado de ello fue esa "lucidez inhumana" que Borges admira en sus escritos. Fue ante todo un ensayista dominado por la pasión analítica, sin preocuparse primordialmente por construir un sistema filosófico: las teorías definitivas no se avenían bien con su constante actitud de busca, lo que explica que frecuentemente hubiese cambiado de parecer en relación con tesis filosóficas ajenas o propias.

# Por una teórica musical indígena

*"El hombre blanco sabe cómo  
fabricar todas las cosas, pero  
no sabe cómo distribuirlas".  
(Toro sentado, jefe Sioux)*

No solo los instrumentos musicales, melodías y ritmos deberían constituir nuestro interés. Las leyes de la creatividad indígena deberían ser el objetivo básico de nuestro trabajo. Esas leyes que reflejan los modos de relacionarse para la producción, ya sea de alimentos, vivienda o música. Más allá, diría que lo que más debería interesarnos, es la ley distributiva de todo aquello que los hombres de la selva producen en forma comunitaria. En muchos instrumentos musicales de las comunidades indígenas de Nuestra América, se refleja dicha ley distributiva, cuando comparten, no solo los alimentos, sino, también, los sonidos. Leamos este fragmento del canto-poema Kalis Igala de los Cuna de Panamá y Colombia.

## KALIS IGALA

*Distribúyase el pescado de mar,  
distribúyase el sábalo,  
distribúyase la sierra,  
distribúyase la sierra pequeña,  
distribúyase el sábalo pequeño,  
distribúyase el tiburón,  
distribúyase el pargo,*

El camino del pescado parece que Dios lo hubiera hecho de oro.  
El flautista llama a la niña y le previene que se agarre bien del extremo de su camisa.

*Distribúyase el mero,  
distribúyanse las conchas que se  
adhieren a las rocas,  
distribúyase la langosta,  
distribúyanse los cangrejos,  
distribúyase el marisco que vive en  
la roca con la boca abierta como si  
riera.  
Distribúyanse las conchitas más  
grandes,  
distribúyanse los camarones,  
distribúyase el mero del río,  
distribúyase la iguana que se para en  
el extremo del guayacán.*

De igual manera, en la música podemos apreciar esta distribución en la melodía ATCHU "perro", donde seis personas, tocando cada una un tubo de carrizo, for-

man una gran flauta de Pan (Kulli). Esta forma de concatenar los sonidos se da en muchas comunidades, en muchos instrumentos de diversa clase.

Los PEDDU (flautas de Pan) y los YAPURUTU (flautas de pico) del Vaupés y otras regiones del Amazonas.

Los JEVE o CALABAPIOS (flautas de Pan) de los Guahibo de los llanos orientales de Colombia y el Orinoco.

Los KAMU PURRUI (flautas de Pan). SUARA (flautas de pico tipo quena) y KULLI de los Cuna colombopanameños.

Los FOTUTOS (trompetas de carrizo, guarumo, cerámica, metal, etc.) de los Piaroa del Orinoco colombovenezolano, de los Chamí de Risaralda y tantas otras comunidades de toda América indígena.

Los sikus, antaras y sampoñas del Ecuador, Perú, Bolivia y norte de Argentina.

Los cantos en forma de responso y antifonales de la mayoría de las culturas indígenas de nuestro continente.

Y los CAPADORES o CASTRUERAS que en Muisca y Chibcha debieron tener su nombre no quirúrgico, pero que por su estructura en dos partes unidas, cada una con media escala diatónica alternada, nos lleva a pensar que los antepasados cundiboyacenses tocaban a la manera del KAMU PURRUI, de la SAMPOÑA, del CALABAPIO. Creo que puedo afirmar que el CAPADOR era un tipo de SAMPOÑA, de KAMU PURRUI. La ley distributiva de los alimentos y del sonido también orientaba la vida y el afecto comunitario de los Muiscas y de los Chibchas.

¿Será que la música contemporánea, nuestra música contemporánea (la de Nuestra América Martiana), tendría que partir entonces, de esta ley distributiva del sonido y del alimento, de esta ley del diálogo, que es la distribución equitativa de la libertad de desarrollarse como comunidad y como individuo simultáneamente?

Más allá y más acá de los instrumentos musicales estamos los hombres comunicando nuestras formas de vivir, producir, crear y amar. Esta comunicación es una necesidad básica de todos los hombres. Rige también la creatividad africana, donde la percusión, lejos de ser anárquica, implica un código que expresa todo tipo de unión y luchas, desde lo genital hasta la narrativa de la historia. Para estos pueblos la danza y el canto son unidad, unidad que se expresa en diálogos entre instrumentos musicales, cantos y cuerpos. Diálogos entre pelvis, falos y tierra y agua y plantas y peces y todo aquello fecundable. Pueblos que aún realizan danzas fálicas, danzas de vientre, danzas de fertilidad y comunicación íntima con la vida y todo eso lo expresan en la división de muchos de sus instrumentos en macho y hembra, un eterno diálogo de contrarios. Estos pueblos no han perdido la pelvis en los laberintos de la culpa, en la metafísica división entre danza y canto. Entre los indígenas Ticuna del Amazonas pudimos ver una danza fálica. Muchos "civilizados" estaban presentes, presentes con toda su carga de culpa y vergüenza. El choque cultural no podía ser más antagónico. El civilizado no dialoga con la vida, con la naturaleza, la violenta, la domina, la conquista. El hombre de la selva, el hombre que no ha perdido su pelvis, la fecunda, la ama, la insemina lanzando semen al viento, a la tierra, al fuego, al agua, al aire, a la mujer, a las plantas, a los animales, a las piedras, a las estrellas y esto pone al civilizado contra la pared. El civilizado decide que el indio es un animal porque él, en el fondo y en la superficie piensa que es un espíritu, un alma sin semen para la vida, su semen es para la soledad, para la negación del diálogo, por eso, sus instrumentos ya no tienen sexo. Por eso, en nuestras orquestas, de todo género, el diálogo es un diálogo de soledades, de individualismos desolados, de soledades individualizadas. La música nuestra que trata sobre el sexo es pornografía, no puede ser poesía. Yo pregunto, por qué la antropología no valora esta visión del mundo y se queda por el contrario en una taxonomía de exotocidades o en superanálisis superestructurales? La música indígena nos enseña una visión

del mundo, una forma de vivir y amar. Por ello sus instrumentos están estructurados a partir de la ley distributiva de los alimentos y los sonidos, a partir del diálogo entre macho y hembra, entre pelvis y tierra. En este mundo indígena no hay metafísica, todo es física. Quizá así mismo fueron los europeos, antes de su metafísica, antes de perder parcialmente su pelvis.

Europa, nuestro motivo de mayor conflicto, donde el diálogo se transformó en mercancía, donde la soledad obliga a diálogos mecánicos. Con sus orquestas de gigantes, donde el segundo violinista, durante un silencio de redonda, amenaza fiero, mostrándole un cuohillo, al primer violín o al trompetista más cercano, para entrar A TEMPO sobre un acorde perfecto, a pesar de su odio burocrático que domina sus vidas de burócratas de atril. Pero esto, obviamente, no es toda la realidad musical europea, es apenas una de sus variantes. Europa inició su proceso partiendo de leyes similares basadas en la comunicación del hombre con sus allegados y con la vida natural. Incluso sus instrumentos de trabajo poseían un significado especial para él, al punto que muchos instrumentos de uso cotidiano alcanzaban la perfección de las mejores obras de arte. El arte europeo también partió de la ley del diálogo. También interpretaron sus flautas a la manera del KAMU PURRUI, también cantaron responsos mientras danzaban. Ese diálogo fue la base de su estética, fue la semilla de lo mejor que ha creado Europa. Bach es la síntesis de miles de años de vitalidad física y metafísica. Bach es el INDIO más grande de la música europea. Bach es el fruto maduro. La música indígena es la semilla pura, tan pura como aquellas semillas musicales de las cuales partió Bach, cuando los europeos eran indios de su tierra y no los consumidores y colonizadores de ayer y de hoy. El valor supremo de la música indígena, no importa de qué continente venga, está en que nos enseña el diálogo perdido. No se trata pues de buscar el tiempo perdido, se trata más bien, de encontrar el diálogo perdido, y esto es lo que yo veo en la ley distributiva del sonido, a la manera comunitaria de los Cuna, para quienes la música no es ni mercancía, ni ámbito burocrático sonoro, como ocurre en muchas orquestas sinfónicas, que pretenden ser serias pero no pasan de ser neuróticas.

Ahora bien, no se trata de regresar al pasado. Nuestra visión del mundo nos plantea la necesidad de luchar por una nueva creatividad, acorde con nuestra época, fuera de toda nostalgia indigenista. Reivindicamos lo mejor de la cultura indígena, en el sentido renacentista, como nuestro renacimiento, renacimiento de lo mejor de las culturas africana, americana, europea y polinésica que tenga que ver con nuestro desarrollo histórico y cultural. Reivindicamos nuestra épica, la del indio contra el español, la del negro contra el esclavista, pero también la de los europeos honestos como Bartolomé de las Casas, Pedro Claver y tantos otros, que en la política, las artes y las ciencias revolucionaron esta América nuestra, crisol de pueblos, donde todo reduccionismo etnocentrista es dañino por divisionista.

Nuestra música contemporánea debe surgir de la investigación y la reflexión de lo mejor de nuestra práctica musical, donde encontraremos ritmos, melodías, textos e instrumentos de diversas fuentes. El genio está en saber crear ese concierto necesario, donde se sienta identificado todo nuestro pueblo. Obras contemporáneas que incluyan la electrónica (a nuestro modo) y el agua, o las piedras, o los cantos guturales del amazonas y la técnica del bell canto en contrapunto con el falsete mejicano y el tambor de agua Yaki y el arco de caza de los Seri y Juan Sebastián Bach y Vivaldi y los corales mortuorios atonales de los Yukpa (nativos del Catatumbo) y los tambores africanos y los romances venidos de España y lo mejor de nuestra música ballable. Nosotros somos todo eso junto y al mismo tiempo todo eso que somos es nuestra materia prima para crear.

Para terminar, planteo que la música indígena debería ser tratada como música, MUSICA, y no como etnomúsica (objeto antropológico), no como Folk-musical (artesanización del ARTE).

# Juán Cocherín, caminante poeta de todas las vidas

*"Con la verdad del pueblo  
la eternidad del canto": Pablo Neruda*

Un día cualquiera suena ring... ring... ring el teléfono de la casa que habito... aló?... haber... haber!... con Carlos Enrique?... Hola Maestro, cómo está?... "Viviendo de los demás, como siempre". Expresión dramática que recorrió en mi interior todas las reflexiones posibles. Un hombre que nunca confiesa su edad, porque tal vez pudiera tener los treinta siglos de la respuesta de Sergio Nadie o Sergio Acero, el protagonista de su primera novela "Nadie" (1939), justificaba con toda espontaneidad —en esa frase contundente— la razón de ser de su oficio: Escritor. Ninguna otra cosa diferente ha hecho Iván Cocherín en la vida. Y tampoco era necesario que hiciera algo distinto. No podía entenderse como oficinista, labriego o artesano, alguien que nació hecho para la palabra, que la lleva pegada de su piel mestiza, en su sombrero inclinado, en su vestido casi siempre gris, y sobretodo en sus zapatos que han recorrido todos los caminos, que han agotado todas las distancias. Antes de llorar al nacer, Cocherín debió haber hablado. Puedo asegurarlo. Ese oficio de la palabra lo sostiene apegado a la tierra, cantando sus luchas, sus angustias, todos sus dolores. Y sobrevive porque hay gentes que como él sienten lo torturante y apasionado de la vida. Le rodcan, le admiran y Cocherín sobrevive.

Cocherín nació en Marmato, pueblo minero, en tiempo inmemorial. Al decir de J. Mejía O. "fue parido por una mina de oro, que explotó lanzándolo a Manizales, al Barrio Chipre con más precisión, donde lo encontraron debajo de su iglesia amamantado por un monja morena". De ahí su ancestro terruno y su permanente desasosiego, que le lleva a ser un incansable caminante. Poeta de las 24 horas en cada día. Escritor hecho en las tertulias, en las lecturas anárquicas y en la amistad de los escritores. Nadie le tomó de la mano, para guiarlo por un sendero suave. El mismo se abrió camino escribiendo y publicando en sus propios periódicos que hoy tenían un nombre y mañana otro. Tiene el privilegio de una memoria infinita, donde acumula millares y millares de versos ajenos y propios —siempre dando la debida propiedad—, cientos de anécdotas y millares de estampas de personajes que ha conocido. Es una información de viejo que bien puede tener la magnitud de varios siglos. Lo que Cocherín dice o cuenta, es así... o se lo inventó. Imaginativo, vivaz, animoso, de alma siempre juvenil. Pero bohemio, ante todo. No sabe uno cómo es sobreviviente de tanto trago, de tanta tertulia alucinante y —admírense— de "chupador de éter" que fue en su juventud. Siempre es lúcido en su hablar. Ninguna tragedia puede reducirle a la postración, a la quietud o a la derrota. Cocherín hace tiempos que se salvó, porque supo sobreponerse a la vida. Y le veremos como habitante de varios siglos más, ya que siente la vida galopando sobre el tiempo.

Cuando estaba pequeño, llegó a su pueblo natal un torero. Sí, un torero que necesitaba su traje de luces y que puso en apuros a la gente para conseguirlo. Se llamaba "Cocherito". Ay, Cocherito, por aquí; ay, Cocherito, por allá. Era el personaje de moda. Y no faltó quien le dijera por llamar, al futuro escritor, Cochero; torero sin capote ni muleta, pero torero de la vida, con la calle por

ruedo. Cochero, el Cochero de luces, en la palabra, de la plasticidad en las frases, sin moña ni apoderado. Al publicar su primer escrito, ya jarto de oír que le llamaban así, decidió apellidarse Cocherín, con el nombre de Iván. Iván Cocherín. Muy pocos saben que se llamó, o más acertadamente en este caso, que lo llamaban Jesús María González. De los González morenos, descendientes de la "raza del silencio", que adquiere voz y grito en el mestizaje. Ya mestizo, nunca más volvió a ser Jesús María González. Iván Cocherín para los cajistas y linotipos.

Penetrar en su vida, o al menos intentarlo, es como internarse en un laberinto, al cual se le conoce su boca de entrada únicamente. Le conocí de chico, viéndole extraño con un moño amarrado en el cuello de la camisa, su mano izquierda metida en el bolsillo del saco gris, su infaltable sombrero inclinado, sus mechones grises y de cuando en vez una pipa en la boca, curada por presidiarios o marineros. Ah... y unos papeles asomándose por el bolsillo derecho de su saco. Sus ojos saltan y sudan. Han agotado los cafés, las mesas de juego, el papel impreso. Hombre sin horarios, para quien lo mismo es un día que cualquier otro. Parece como si él mismo fuera el tiempo. Hoy está aquí, mañana en Barranquilla, Medellín o Cartagena. Casi siempre metido en el corazón de los pueblos que poco nombra la prensa. Es amigo del rico más rico, y hermano del pobre más pobre. ¿Quién puede odiar a Cocherín? ¿Quién no acoge sus páginas con emoción?

Iván Cocherín es autor de siete novelas, con temas de pueblo; pescadores, campesinos, mineros, hombres de manos duras, rostros tristes y corazones intensamente palpitantes. "Nadie" (1939), "Esclavos de la tierra" (1945), "Carapintada" (1960), "Túnel" (1963), "Barbacoa" (1965?), "El sol suda negro" (s.f.), "Al chinchorro le han caído estrellas" (1975). Además ha sido director-propietario, redactor, corrector, armador, etc. de varias decenas de periódicos, llámense "La ponzona", "Chusma", "El látigo", "Sibaté", "El periódico", "Trailer", "Filas", "El minuto" (el diario más pequeño del mundo, en tamaño de hoja parroquial, con la cooperación de Hernando Arbeláez, editor y fotógrafo), "La Feria" (revista anual que fundara con los poetas Guillermo González Ospina y Camilo Orozco, que murió en las 20 ediciones), etc., etc., etc. En ocasiones ha editado un periódico dedicado a la fiesta anual del campesino, haciendo y recogiendo literatura de sabor a caña, guadua, plátano o maíz. Hoy día está produciendo un quincenario —que sale cada que se puede— de corte humorístico, bajo el nombre de "Al revés". Ha sido columnista del diario "La Patria" (Manizales) y hasta ha intervenido como conferenciante o "decidor" de poemas en Universidades colombianas, donde la comunidad estudiantil siempre lo ha acogido con respeto y querencia. En Cartagena leyó su trabajo sobre "La novela proletaria en América", y en Armenia, Manizales y otras ciudades presentó ante el auditorio universitario sus escritos sobre Héctor Pedro Blomberg, el poeta de la rosa de los vientos. Este hombre, Cocherín, que camina lento, de estatura más bien baja y algo regordete, escribe apresurado. Siempre está haciendo un periódico, promoviendo para finanzas —lo duro de la subsistencia— unos comerciales en versos. Pero es un apresuramiento, en el sentido más bien de la rapidez. No es hombre de volver atrás. Escribe, imprime, difunde. Y todo le queda en la cabeza, para recordar siempre en la conversación, en la tertulia. Es el tipo de la referencia oportuna, del gracejo humorístico. Y qué poemas los que se sabe.

Esta memoria y su saber oportuno le han salvado más de una vez de situaciones difíciles. Se cuenta, por ejemplo, que en el período duro de la violencia, encontrándose en un pueblo del Tolima, de los más afectados por ese fenómeno, se salvó de ser fusilado; al recitar ante el ordenante, un poema que resultó ser escrito por su propio padre: "Frente al retrato de la mujer fatal... hay un vaso roto... pero por encima de la cabeza despeinada...". Lo salvó la memoria y lo salvó la necesidad de vivir, con sentido de oportunidad. Cocherín ha andareguiado todo el país, radicándose a veces por semanas en una ciudad o un pueblo para hacer un periódico, con todo el ajeteo previo en la consecución de la pu-

blicidad. Escribe versos a los proletarios, a las reinas, a los mendigos, a los campesinos, a los vendedores de baratijas. Hace páginas con noticias a su manera, toma el pelo, punza con verdades a funcionarios y burócratas y, lo que es más importante, vive y se divierte.

No es raro verle entrar a un expendio de pollos asados, entregarle al gerente o propietario unas coplas de promoción del producto y salir con el problema del almuerzo resuelto. En asuntos de supervivencia es bueno recordar que por enero de 1976 le acompañé, con otros dos amigos, hasta Buenaventura, a visitar la familia y la tumba del africanista y folclorólogo Teófilo R. Potes. Ibamos todos en precarias condiciones económicas y Cocherín pagó el alojamiento en un hotel de \$ 25. En la casa de la familia Potes —en el barrio 'Muro Yusti'— hubo tertulia con la participación portentosa de la mejor repentista del Pacífico, la Negra Margarita, quien lo recibió con esta copla:

*"Voy a oír lo de Cocherín  
porque me gusta oírlo hablar,  
a ver que escribió pa'l negro  
o fue para él no má".*

Las condiciones de esta visita al puerto eran de un romanticismo encantador. Pretendíamos reunir a todo el pueblo en una formidable ayuda a la familia Potes, y con la promoción de la idea de crear un Museo que recogiera los haberes culturales, los escritos y la memoria de Teófilo R. Potes. Intervenimos en las emisoras; hablamos con los notables. A la hora de un almuerzo, nos encontrábamos rodeados de un grupo de morochos. No había dinero para almorzar todos. Cocherín da una solución, me invita a acompañarle al restaurante 'Rico-mariscos' para plantearle a su propietario la situa y pedirle un precio bajo en una sopa que todos pudiéramos compartir. Surtió efecto, después del natural impacto que causara Cocherín al anunciar que iríamos un grupo de "intelectuales y escritores caldenses". El muy mecenas del propietario, mostró su cara de asombro al ver desfilar al interior de su restaurante la lujosa comitiva. No faltó quien de los espontáneos acompañantes pidiera su cerveza adicional. Al llegar el momento de pagar, nos miramos con el espanto de un bolsillo vacío. Cocherín se adelanta, siguiéndole yo con el compromiso de poder pagar con un cheque posdatado, pagadero dentro de unos días en Manizales. Nuevamente la sorpresa benéfica inunda la alegría nuestra, cuando el señor propietario —palpando el tipo de dificultad en que estábamos— exclama: "No deben nada!!!". Adiós...gracias mil... adiós! Rico-mariscos, quijote mecenas de más de un desventurado poeta, perdido en la ambición de un puerto, conquistaba así nuestra simpatía.

Cocherín es un hombre que, como decía antes, tiene las letras pegadas, espontáneas, sensibles, en todo su ser. Siempre tiene amigos y amigos importantes en todas partes. En Cali, de regreso de la aventura del puerto, nos invita a visitar —justo por las horas del almuerzo— a un distinguido comerciante, escritor de novelas, versificador, defensor ecológico y hasta aviador. Nos hace la natural presentación, recibimos la bienvenida y la invitación esperada a resolver el problema del mediodía en un lujosísimo restaurante, por las afueras de la ciudad. Nos vinimos, con un nuevo amigo, libro con dedicatoria y renovadas energías. Cocherín todo lo resuelve. Nunca me lo imagino en un apuro sin salida. La propia naturaleza irremplazable de Cocherín es el mejor dinero que pueda disponerse en el mundo. Ajeno a las tarjetas de crédito, a los cheques y a las letras de cambio, va por su patria en mejores condiciones que cualquier presidente. Al menos se ahorra las incómodas guardias personales. Nadie asalta a Cocherín, puesto que es conocido y respetado. Entra a clubes elegantes y a las pocilgas. Es de bien vestir, camisa impecable, corbata enmoñada y cara rasurada. Este hombre es un escritor y paladín, de vida novelesca y novelable. Alguien tendrá que escribir su biografía, como la de un personaje sobreviviente de catástrofes

milenarias, sin-par, que labró su personalidad como una manera honesta de vivir. No hay quien pueda competirle.

La familia del Maestro, esposa e hijos, viven en Manizales con una resignación esperanzadora, siendo parte alegre y activa en la vida de Cocherín. Tiene un hijo ya dibujante-acuarelista y otro poeta-declamador, y los demás van detrás, haciéndose. Una vez en Aranzazu, en la presentación de un libro, dejó a su hijo pintor por las afueras para que hiciera algunas panorámicas del pueblo. Al atardecer —minutos antes del acto— llega fatigado el muchacho a la plaza, Cocherín le pregunta, cuántos cuadros trae? Dos. Pero cómo, si tengo vendidos tres!!!. El muchacho apenas si se rió. No había más que hacer.

En cualquier reunión, Cocherín se para a promover sus libros. Dice versos a torrentes, cuenta anécdotas de hechos notables con personajes del pasado o de ahora. Y, como es natural, vende su libro. Es pródigo en las dedicatorias, aun cuando difícilmente leíbles. En ellas puede decir, entonces, cualquier cosa.

Son abundantes las personas y personalidades que se han referido a la obra novelística de Iván Cocherín. Por supuesto que aún así, no es un escritor que pueda ser recibido en los cenáculos de los académicos o en los formalismos de los críticos de pose. Sigue siendo un marginado, por la naturaleza de su personalidad informal y por el tipo popular de su escritura. Pero hombre importante, porque se ha ocupado del pueblo siempre, a él mismo se debe y a él le ha regresado el contenido cálido y poético de sus expresiones, unas veces salidas escuetamente, otras con brillos de piedras preciosas. El notable crítico chileno Arturo Torres Rioseco, lo menciona en su obra "Nueva historia de la gran literatura Iberoamericana" (Ed. Emecé, Buenos Aires 1967, p. 298) citando su novela "Túnel" en el "grupo de novelas proletarias". El escritor y crítico colombiano Antonio Curcio Altamar, Premio Nacional de Literatura José María Vergara y Vergara, concedido por la Academia Colombiana de la Lengua en 1952, es autor del libro "Evolución de la novela en Colombia" (Biblioteca Básica, Ed. Colcultura, Bogotá 1975), donde cita las novelas "Túnel" y "Esclavos de la tierra" de Iván Cocherín (p. 211).

El cuentista nacional, de merecido renombre en el continente, Maestro Adcl López Gómez, refiriéndose a "Esclavos de la tierra", "El sol suda negro" y "Carapintada", dice: "Son todos relatos del hombre humilde, trabajados con amor, humana y generosamente. Sus personajes proceden de los campos, de los socavones mineros y van por entre las páginas de su novelística sin aventuras tremendas. Pero están labrados de primera mano, directa y limpiamente, en arcilla dolorosa y oscura. Sopla sobre ellos el hálito de la aventura y un no sé qué de suave poesía que los ennoblece sin desvirtuarlos".

Luis Carlos Flórez, médico y escritor, escribió: "Su padre, un guerrillero rojo que violentó los mineros de Marmato, de Supía y de Riosucio, contra las normas feudales de la Regeneración, en la guerra de los mil días..." Continúa: "Por las páginas de sus libros, desfilan ejércitos de atormentados por la tuberculosis, el hambre y la persecución de las castas dominantes".

Alberto Gallego Estrada, industrial y escritor, expresó: "Iván Cocherín vive orgulloso de su ancestro de mineros y dice parodiando al poeta de color: soy negro y como en las cocinas".

Bernardo Pareja, poeta quindiano, sobreviviente del grecolatinismo, testimonió: "En la popularísima personalidad de Iván Cocherín, está centrada la iluminada parábola del espíritu bohemio, que comprende la arcanidad de los abismos, y se solaza en la soliedosa esquivéz de las alturas".

Iván Cocherín, el hombre sin horarios ni citas previas, también ríe. Se ríe de la vida y de la gente. Pero su risa es interior, e implícita en sus personajes que en la amargura tienen tiempo de apreciarla. No es una risa de burla. Es como una risa de luna-llena, optimista y juguetona. Sigue siempre el caminar de la sombra de sus personajes. En su alucinante poema "Los pregones de mi ciudad", repleto de referencias callejeras que a todas horas se entrecruzan en las esquinas de las ciudades, dice: "La risa es un relámpago de tiza", o "Esa sonrisa, en la pizarra de la calle, es una línea de tiza". En "Túnel", se encuentra esta expresión: "Su sonrisa trazó un relámpago de plata en la noche de piedra". En "Carapintada", esta otra: "La risa se arrastraba como una lagartija bajo la noche trashedada". Y en "Barbacoa": "...aquella sonrisa en donde relampagueaban unos dientes blancos como puñaladas de sol". Es decir, en Cocherín la risa no es un elemento meramente de distracción, es toda una actitud, a veces de lo puro juguetona —poéticamente juguetona— llega a tornarse agresiva, con una agresividad que se arrastra y desafía. Es un elemento de comunicación que toda la humanidad ha tenido desde siempre para entregar sentimientos de emoción o nerviosismo. Quien quiere disimular algo, o evadir un compromiso en la conversación, de pronto sonríe. Pero en Cocherín, ese medio comunicante toma otra dimensión, se extralimita, se rebela y se pone a actuar con una especie de amable furia. Los labios se dilatan para gestuar como de costumbre, pero sale otro signo, el símbolo de la personalidad puesta en prueba, que no transige, que en un mechón de sol lanza puñales, finalmente convertidos en dientes, en dientes blancos de negro.

Así ocurre con otros conceptos en la obra de Cocherín. Términos usuales adquieren en sus páginas una agresividad de poesía en acecho. Son personajes, sin la entidad de personas, el día, la tierra, el miedo, los ojos, la lluvia, el humo, el río...; así tratados:

"...el día es el espejo donde se peina la noche" ("Al chinchorro le han caído estrellas")

"El día se levantó tarde" ("Túnel")

"La tierra henchida como el vientre de una hembra fecunda" ("Túnel")

"El miedo zumbaba como una colmena" ("Barbacoa")

"En los ojos de los gatos se esconde el misterio de las medias noches, porque los espíritus se dan cita en ellos" ("Barbacoa")

"Los párpados del silencio en estas montañas, Natacha, son las hebras de acero de los tiples —alambres telegráficos por donde pasan telegramas de recuerdos" ("Nadie").

"Hay lluvias de púas que traspasan el ayer" ("Barbacoa")

"...el humo es un algodón que restaña las heridas sangrantes del corazón" ("Al chinchorro...")

"El río viajaba sin alardes hacia mares remotos, mientras que las nubes bajo lunas trashumantes se iban cosiendo a la distancia como sudarios errantes" ("Al chinchorro...")

"Traía el corazón oprimido de pobreza ajena" ("Carapintada")

"Por el áspero camino acribillado de sequía..." ("Esclavos de la tierra")

"La música dejaba morir de aburrimiento la última nota de un tango" ("Nadie")

"El frío de las seis de una mañana de plomo" ("Nadie").

Como se ve, son conceptos que actúan con su propia entidad de acción, imaginable, ocurrible en el acontecer de la obra. No son simples metáforas, en las que los encadenamientos de las palabras producen efecto relumbrante. Son acontecimientos inesperados, como el de aquel amanecer que se viene con todo el peso del plomo, o las aguas de las lluvias o de los ríos que punzan o hieren y que viajan anónimamente protegidas por nubes como sudarios errantes. "En los ríos, peces de plata solidarios con el hambre de los pescadores...", como canta en

el poema "Una queja a Pablo", leído en un homenaje popular a Pablo Neruda, que se le hiciera en Manizales en 1968.

El Iván Cocherín que viaja constantemente, que trasnocha con copas y amigos, o frente a unas cartas de Poker, o unos dados, es el mismo de las páginas de sus novelas. Se moviliza por entre líneas, como por los vericuetos de una ciudad, "...esta ciudad de albas heridas por los rascacielos" ("Nadie"), o por las callecitas acogedoras de los pueblos, todavía detenidos en el tiempo de la amistad, que la ciudad de hoy falsa y destruye. Estamos frente a un hombre auténtico, cuya autenticidad él mismo ha modelado, sin proponérselo. Tiene una estatura de mina, de río, de camino áspero, de colmena que zumba, y una significación torrencial para quien quiera adentrarse en su personalidad y su obra.

Cocherín pertenece a todas las generaciones. No puede señalársele fácilmente como de un grupo y de una época. Sin embargo, se le emparenta con la generación de Bernardo Arias Trujillo y Leonardo Quijano, de quienes estuvo bastante cerca y de quienes habla con propiedad. De Arias Trujillo mucho se ha escrito, ponderando sus virtudes de escritor notable ("Risaralda", "Diccionario de emociones", etc.). De Leonardo Quijano, se supo mucho en la décadas del treinta y del cuarenta, pero los efectos de su bohemia lo volvieron habitante de un mundo distinto, poco entendible para el resto de los mortales. Dibujante, caricaturista, articulista político, poeta y hombre de polémica en sus escritos de prensa. Cocherín cuenta mil cosas de Quijano. Le tuvo próximo y compartió sus bohemias y quimeras. Hoy Quijano sigue transitando por las calles, con su figura nietzscheana, solitario, con su vestimenta desarreglada y sus infaltables papeles en la mano. Hace dibujos a cantidades y escribe poemas de una especial sonoridad, cadenciosos, rítmicos y en un lenguaje que sólo él comprende. La memoria de Iván Cocherín es tan feliz que nos recuerda cómo en una ocasión encontró a Quijano por las galerías, lleno de barba, de camisa rota, sucio, con un solo zapato y en el otro pie una media. Sería por los años cuarenta. Se sentaron en un andén para compartir un pintado y un aguardiente. Quijano le dijo, oiga el soneto que me escribí:

### CANANGUCHAL

*Sopor de los esteros y los cananguchales.  
Sopor que bajo el tambo apenas amortigua  
el sopor de la hamaca prendida en los umbrales,  
en la desesperante quietud de la manigua.*

*Sobre el lomo ondulado de los amplios raudales  
emerge una piragua, silenciosa y exigua,  
que tripula en la popa alta indiana pinigua,  
de anchos senos bronceados y labios brutales.*

*Viene a traerme piñas para mi sed palúdica,  
mas yo prefiero en cambio su desnudez impúdica,  
fruto para el exceso brutal de mi pasión.*

*Y burlando audazmente su ingénita malicia,  
sin insinuar siquiera la más leve caricia,  
la vuelco en el chinchorro contra mi corazón.*

Cocherín guarda estos versos en su memoria como una joya, de su compañero de eteromanías. También cuenta Cocherín una anécdota simpática, que contribuye a esclarecer la personalidad de ese otro gran personaje de la provincia. Estando los dos en Bogotá, con sólo cinco centavos que valía un tinto por esa época, entraron a un café, a ver si les servían los dos tintos. Ese día había aparecido un artículo de Quijano en "El Tiempo" sobre el Dr. Gabriel Turbay, Mi-

nistro de Gobierno en la presidencia de Lleras Camargo. Quijano lucía sombrero alón verde, corbata verde, moño grandísimo y una pipa extremadamente larga. Al mismo café entró el Dr. Turbay; en algún momento preguntó por ese tipo que vestía tan raro. Cuando le dijeron que era Leonardo Quijano, un caldense muy inteligente, lo mandó llamar a su mesa, pero se negó, aduciendo que si le necesitaba que viniera donde él. Le hizo preguntas sobre distintos tópicos y Quijano le respondía lacónicamente sí...no...sí...no, hasta que se le fué. Entonces el Dr. Turbay le pidió a Cocherín informaciones sobre tan curioso personaje. Al enterarse de su desempleo y de su situación económica ruinosa, le mandó plata y le consiguió un contrato para que decorara el Teatro Faenza. Le adelantaron mil pesos, los que dedicó a tomar trago, hasta tal grado de bohemia que se acostaba en los billares, diciendo 'cuenten tiempo'. Nunca se hizo la decoración ni volvió a ver al Dr. Turbay. Por sentado debe darse que Cocherín le ayudó a consumir vorazmente los fondos provenientes de origen tan exquisito.

Pero aparte de cualquier otro asunto, me inquietaba, cómo Cocherín había dejado el vicio de "chupador de éter". Cuenta que le debe ese privilegio a un actor mexicano, Ignacio Peón, que estando en gira por Colombia con una compañía, mató en Armenia a alguien por celos. Vino a pagar cárcel a Manizales, donde las gentes de la ciudad lo apreciaban. Un día fue a visitarlo y a pedirle veinte centavos —una onza de éter valía 10—. Ignacio Peón le ordenó que se retirara, que no fuera descarado, que cómo se le arrimaba así, oloroso a éter, que no le volviera a hablar. Cocherín salió corrido, se fue a su casa, se bañó, se puso en orden y al reflexionar sobre el incidente, decidió nunca más volver a "chupar éter". Cumplió a cabalidad.

Estuvo tan envidiado al éter, que en cierta ocasión estaba en el Teatro Olimpia —joya cultural, derruida con crueldad hace poco!—, botella en mano. Al verlo un policía lo sacó y lo condujo a la inspección próxima. El inspector, Antonio Gregory, amigo suyo, le quitó la botella y lo invitó a tomar aguardiente. Quiso mandarlo para la casa, pero al reclamarle Cocherín la botella de éter, el inspector le dijo, se la entrego pero lo mando para la cárcel. Aceptó. Al llegar a la cárcel, el policía que lo condujo le preguntó por el contenido de ese frasco. Lo puso a olerlo, sentándose ambos en un andén. Se encantó tanto el policía con el éter, que al insistirle Cocherín en la entrada a la cárcel, le repuso: no me crea tan hijueputa que yo voy a llevar a la cárcel a un amigo tan noble como usted. A los tres días, vió definitivamente vestido de particular al policía del cuento.

De sus experiencias de jugador de cartas y dados, de tahir, tiene una novela inédita titulada "Hombres sin alba", que no se atreve a publicar todavía por referirse a personajes reales y tangibles de nuestras ciudades. Cuentan las malas lenguas que una noche, con un dado cargado y cincuenta centavos, se levantó como quince mil pesos en un elegante club. ¿Cierto? ¿Falso?

Decía en un principio que lo que dice Iván Cocherín es verdad, o se lo inventó. Comprendo, ahora, que habita en la justa frontera de lo real y lo fantasioso, moviéndose para un lado o para el otro, con la misma facilidad que lo hace el habitante de los linderos colombo-venezolanos, por la Guajira o los Llanos.

Iván Cocherín no ha publicado libros de poemas, pero los ha producido con una abundancia que en cualquier periódico callejero se encuentran. Con especial espontaneidad hace versos. En nuestro referido viaje a Buenaventura, con los colegas Jesús Mejía Ossa y Gustavo Duque Franco (el hombre más franco que duque), espetó un poema, que se le ocurrió y al no poderlo atajar, Gustavo fue escribiéndolo. Se llama TEO y dice ( no ha sido publicado hasta ahora y sólo yo lo conservo):

*"Una noche en Buenaventura, escuché a un marinero,  
inmigrante por todos los caminos del mar,  
Enclavado a un mástil se apagaba un lucero;  
en el muelle se oía un extraño acordeón.  
El marino golpeaba y apuraba con ansias  
la botella de ron.  
Todos los caminos del mundo conocía  
y todas las ciudades de uno y otro país.  
Entre sus labios gruesos la pipa siempre ardía  
desplegando a los vientos su cabellera gris.  
Para él eran lo mismo Santos que Bahía  
y una horrachera allá en Honolulu.  
Desde aquella noche o talvez una mañana  
le rompió la cara a una ardiente gitana  
en el antro más negro de un puerto del Perú.  
Y fue en Buenaventura,  
entre el sopor del ron en miramar,  
mientras el mar peinaba su oleaje  
y un lancharo gritaba: ¡ a la Bocana!  
que sorprendía en su brazo este tatuaje:  
Teo,  
nombre triste y fatal de la gitana".  
(B/tura. Enero 14/1976)*



En Manizales, el bar Tropicana es famoso por sus tamales y por su sala de juegos. También por las tertulias. Allí era la oficina de Iván Cocherín, hasta hace muy poco. Quien le necesitaba, de fijo en ese lugar le encontraba. Una vez fui a comprobar esto, llevando a un amigo suyo que quería saludarle. Después de sentar en el cafetín al amigo, pasé al espacio reservado para los tahures. Exacto, allí le ví, en camisa, sin sombrero, moño suelto y en concentración tensa, moviendo entre los dedos las cartas. Varias veces tuve que repetirle que fulano le esperaba para saludarle. Apenas sí me escuchó y me mandó esperar fuera. Pasaron largos minutos para poder disponer de él en la conversación. Así es de consagrado al oficio.

Es la tragedia del hombre que habita una casa y tiene una familia. Hay que sobrevivir y sobrevivir con dignidad, es el derecho natural que debe cobijar a todo hombre. Y este Cocherín sobrevive con su talante y su dignidad que le son muy suyas.

Como poeta Cocherín ha hecho, además, letras de bambucos, musicalizados por compositores de la región. Con una obra suya ganó premio nacional, en concurso de Villavicencio (1963): "Sangre de café".

Este bambuco, "Sangre de café", con música de Carlos Botero, ha sido interpretado por la orquesta manizaleña "Perla del Ruiz", en la voz de la mezzo-soprano Livia González. También ha sido llevado al disco, con diversos intérpretes.

Pero volviendo al caso del "Tropicana", su segunda casa, se vuelve torrentes contando historias de ese lugar. Allí existen unas pinturas murales hechas por un gran artista borracho, Ricardo Tejada, hermano del escritor Luis Tejada y sobrino de María Cano. En una de las paredes del espacio reservado a los juegos de azar, hay un cuadro pequeño con una foto, que Cocherín enseña con orgullo. Están en ella Gonzalo Orozco (propietario del Tropicana), Guillermo González Ospina (poeta), Ricardo Tejada Cano (pintor) e Iván Cocherín.

Uno podría extenderse páginas y más páginas con el tema inagotable de Iván Cocherín. Sería de desear que en una facultad de Letras, a nivel universitario, alguien se ocupara de estudiar la obra literaria de este creador de la provincia, bajo el efecto natural y espontáneo de lo maravilloso que da la tierra.

Para concluir, van unos versos —parte inicial de uno de sus poemas dedicados al campesino—, recitado por él frente a un Ministro de Agricultura:

*"Campesino que vives en derruida cabaña  
espigando el horizonte  
para ver si la lluvia se aproxima.  
Afila la guadaña  
que va a lucir el sol sobre la cima  
y es hora de segar".*

Iván Cocherín seguirá viviendo con la eternidad de su palabra y de su canto. Y nadie podrá volver tierra lo que de la tierra ha surgido, como sincera emoción. Cocherín es del pueblo y en él seguirá. Y quedará!

**Carlos Enrique Ruiz**

## **Corbatín de Colores**

*Solo la noche, un cantero  
un payaso  
y una mina con vientre de carbón,  
se atrevieron a acompañarme  
en este canto  
humildemente franco.*

*Tú, Iván Cocherín,  
hombre de saco claro  
y sombrero juguetón,  
sólo necesitas ser joven  
para acabar con mi vejez descalza.*

SEPARATA n° 12  
Serie: MUSICA  
revista ALEPH n° 32

# **Cuarteto para Clarinete, Corno, Violoncelo y Piano**

(fragmento)

**GUILLERMO RENDON G.**

Dur.: 25'30"

# Cuarteto para clarinete, corno, violoncelo y piano

Guillermo Rendón G.

1979

## 1. Presagio *Guillermo Rendón G.*

7'

4" 6" 4"

CL. sib  
COR. fa  
VIC.

piano

6" 2" 6" 4"

piano

1" 2" 4" 4" 10" 2"

COR.

CL. sib  
COR. fa  
VIC.

piano

Primera página del CUARTETO para clarinete, corno, violoncelo y piano, del compositor colombiano Guillermo Rendón G. La obra fue escrita, parte en Bogotá y parte en Medellín. Consiste de tres movimientos: Presagio, Surrealismo, Concreción, desarrollados en técnica "aléatoire"; con procedimiento microtonal de cuartos de tono, ritmo. En cuanto a la superposición de sonidos, procede por armonía perspectiva y actitud energética del sonido. El compositor recurre a menudo al empleo de signos no tradicionales, cuando quiere conseguir un resultado nuevo. Muchos de esos signos son creados por él mismo y son una contribución tendiente a clarificar la escritura moderna de la música. El contenido del cuarteto es tenso y dramático, como que fue escrito en "homenaje al pueblo heroico de Marquetalia". Como hecho significativo cabe destacar que al estreno de la obra asistieron altas personalidades de la cultura en Colombia y entre ellos se hizo presente la representación indígena Páez.

Al Primer Concurso de Composición de Colcultura, el maestro Rendón envió dos obras: Módulos para Orquesta, que obtuvo el Gran Premio Nacional compartido en la categoría de Música Sinfónica, y el CUARTETO en referencia, que obtuvo un Diploma en el mismo Concurso.

El estreno se llevó a cabo en el Teatro Colón de la ciudad de Bogotá, el día 23 de octubre de 1979, a cargo del Conjunto Colombiano de Música Contemporánea, que se anotó un verdadero éxito al superar las dificultades técnicas e interpretativas de la obra. El conjunto está presidido por la flautista Zizi Mueller y está integrado además, por John Scott, oboe; Jairo Peña, clarinete; Efraim Zambrano, trompa; Mario Díaz, violín; Katherine Jelson, viola; Charles F. Hood, violoncelo; Patricia Pérez, piano; Matthew Hazelwood, percusión; con la vice-presidencia de David Fefferbaum, coordinación de Conjunto de Nelson Vásquez y coordinación financiera de Moisés Mermelstein.

Estos intérpretes acogieron la obra con verdadera pasión y repitieron el éxito inicial, en su segunda presentación en el Teatro Colón, el día 5 de diciembre de 1979. En este año de 1980, se proponen llevarla en gira internacional y a su regreso la presentarán en otras ciudades del País.

En la página de Arte y Cultura de la Revista Mecca, el músico y periodista César Giraldo Salazar presenta un artículo relacionado con el concierto de estreno, el cual cierra así con relación a la obra: "demuestra una clara aptitud de su compositor en el dominio del "métier" por el uso virtuosístico de los instrumentos, la coherencia de la forma, el contenido y su desarrollo. Los pasajes de cada instrumento, en particular del violoncelo, contienen malabares diabólicos de complicada ejecución".

GUILLERMO RENDON G. Compositor caldense. Hizo sus primeros estudios en la Escuela de Música de la Universidad de Caldas, donde le fueron otorgados Premios de Excelencia en los años 1957 y 1958. Fue alumno del Maestro Ramón Cardona García y obtuvo su Licenciatura en Música en 1959. En la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) estudió composición con el Prof. Jacobo Fisher y Dirección Orquestal con el Prof. Maria no Drago. Su formación como compositor fue favorecida con el conocimiento personal de los maestros Francisco Mignone y M. Camargo Guarnieri, del Brasil. Entre tanto, su formación como Director de Orquesta fue ampliada en el Teatro Argentino de La Plata, con el maestro Victor Tevah, en el Seminario Internacional de Weimar con el profesor soviético Nikolai Rabinovitsch, en Berlín con los directores Jerzy Katlevicz (pola co) y Gunther Herbig. En 1970 obtuvo el grado académico de Doctor Ph. de la Universidad Humboldt de Berlín.

En 1974, la República de Checoslovaquia le otorgó la Medalla Smetana como Compositor y Director de Orquesta. En 1977 obtiene en Colombia la Mención de Honor en el Premio de Composición Antonio María Valencia, por su obra "Ritmos Toniales y Politoniales".

Es autor de obras en los géneros sinfónico, coral, de cámara, conciertos, música incidental y música experimental. Su producción se extiende a otros campos. Como investigador ha producido varios libros entre los cuales se destacan "Teoría del Arte" y "Semántica del Ritmo". También es autor de número amplio de ensayos: "Constantes teóricas andinoamazónicas", "El sonido perspectivo", "Psicología del enlace armónico", "De la mimesis en la música", "Estructura de los cantos rituales tunebos y cubeos", etc. En la actualidad avanza su nuevo libro "Aportaciones a la fuga". Como docente e investigador ha estado vinculado a diversas universidades (Universidad Nacional de Colombia, Universidad Pedagógica de Tunja, Universidad de Antioquia). Ostenta la categoría de Profesor Titular, máximo peldaño en la cátedra universitaria colombiana. En 1979 mereció el Primer Premio Compartido en la categoría de Música Sinfónica, concedido por Colcultura, por decisión de un jurado internacional. En esta oportunidad recibió el trofeo por la obra MODULOS PARA ORQUESTA. Como resultado del mismo Concurso, su obra "Cuarteto para clarinete, corno, violoncelo y piano", obtuvo Diploma de Recomendación. Obras suyas han sido ejecutadas en Europa y América por Orquestas y Conjuntos Instrumentales, con su dirección, entre los que se destacan: Orquesta Filarmónica de Brno, Orquesta Sinfónica de Colombia, Orquesta de Cámara de la Radio Nacional de Colombia, Conjuntos Instrumentales y Vocales de la misma Radio y del Teatro Estudio de la Universidad Nacional.

Tú, Iván Cocherín,  
eco interminable de pueblos y marineros,  
me hiciste conocer al negro  
y su sudor de rabias enrojecidas por la mina.  
Tú, Iván Cocherín,  
con la suavidad de tu voz  
acobardas esta garganta de parlanchín.

Tú, hermano  
compañero  
vecino  
padre  
de mis debilidades,  
lo tienes todo sin ser rico,  
sin enterrar tus pies en botas huérfanas,  
sin dictar leyes  
para preñar la incapacidad,  
sin golpear al que espera poder  
recuperar su mano para golpear.

Tú, tu figura y todo lo que tienes.  
Tú, tu voz, tu mirada y todo lo que no tuviste,  
alzaron mi pobreza por encima de las alturas.  
Tú, la flor, la lluvia  
se confunden en mí  
como se confunde la verdad  
en los ojos del hombre  
que vive dibujándola  
desde los sueños.

Hoy hace frío,  
los rostros de los hombres  
parecen acordeones olvidados,  
la risa de las putas  
olvidó el ritmo de los tangos,  
el vendedor de limones  
soñó con ser alcalde,  
y el militar, ese de ojos prestados  
habló del pan con los dientes totalmente blancos.

Y hoy, también hoy,  
yo,  
pobre hombre con la vejez descalza  
me dije sin temor alguno:  
Qué ansiedad tan grande  
prohibir a muchos hombres,  
de Iván Cocherín,  
para que sus muertes se apresuren  
como se apresura este deseo de abrazarte,  
para poder recordar mi olvidada juventud.

**PEDRO ZAPATA**

# Luis Vidales: la poesía irreverente

"Cuando yo nací, mi pueblo tenía 18 años de edad, por eso lo canto en mis poemas como el hijo mayor de mi familia. El pueblo estaba dentro de la selva y en mis escritos relato que el tigre pasaba por la calle real. A veces los calarqueños me dicen que estoy diciendo mentiras de poeta; pero, yo llamaba a mi padre, que era el juez del pueblo y le mostraba las huellas del tigre... el tigre entraba al cementerio y de un rodadero se lanzaba..."

Con estas palabras se inició el diálogo con el poeta-estadígrafo, Luis Vidales, quien nos recibió informalmente en un salón rodeado de muchas materas; una nutrida biblioteca, donde se destacan escritos de poesía, marxismo y estadística; y, en las paredes se hallan colgados los retratos de Luis Tejada, fundador del Partido Comunista, de su abuela materna y de varios próceres de la Independencia, que asisten atentos a las cuatro horas que pasamos en compañía de un poeta, revolucionario y humorista por convicción.

El lugar, aún conserva algo del insólito asalto, que en la madrugada del 5 de abril del año pasado, 30 hombres vestidos de militares, realizaron violentamente y sin miramientos, para llevar a las frías instalaciones de la Brigada de Institutos Militares a un hombre que ha dedicado sus 75 años de existencia a cantarle a la libertad.

Con el estilo humorístico que caracteriza su poesía, el autor de "Suenan Timbres", narra que él, al igual que gran cantidad de bogotanos, sufre en "carne propia" los avatares de la cotidianidad: el propietario del edificio, le pidió el apartamento de la calle 61 con carrera 4ª, en el que vive con su esposa, su nietecita... sus libros, sus cuadros y sus plantas.

Luis Vidales, nació en el campo, en la hacienda de "Rioazul", en lo alto de la Cordillera de los Andes, en el municipio de Calarcá (Viejo Caldas).

Su madre una antioqueña muy severa decía que "las caricias mejores son el comportamiento". Su abuelita materna, María Antonio Estrada, fue la única persona que lo acarició durante su infancia. Con su padre cursó la escuela primaria.

A los cuatro años su familia se estableció en la zona minera del Tolima, en Santana, hoy conocida por Fallan, porque allí nació el poeta Diego Fallan. El pueblo era un asentamiento de una colonia inglesa que explotaba los yacimientos de carbón. El año transcurrido en Santana, irrumpió intuitivamente para gestar en el poeta Vidales, la síntesis poesía-política, la que más adelante, con el transcurso de los años, se constituiría en la razón madura de su existencia.

"Durante la Guerra de los Mil Días, mi padre que era un liberal, un jacobino, de la vieja escuela del Siglo XIX, tuvo que refugiarse en la hacienda de mis abuelos maternos (sus suegros) y escondido en el granero se dedicó a traducir "Las Eglogas" de Virgilio.

"A los 7 años cuando nos vinimos a establecer, definitivamente en Bogotá, adquirí una costumbre (Clarol —bajo la educación de mi padre—) que consistía en copiar las sentencias de los filósofos como Platón, Sócrates, Aristóteles, las que escribía en unos papelitos, que enrollaba y guardaba en los bolsillos. Me fastidiaba mucho cuando llegaban las visitas porque tenía que desenrollar los papelitos, para leerles las sentencias. Entonces las visitas aplaudían, pero a mí no me interesaba que me aplaudieran sino que se me rompieran los papelitos.

"Por mi familia de Rionegro tengo influencia de guerrero. Mi tatarabuelo, Domingo Frías (señalando la fotografía) fue un héroe de la Independencia. Mi familia viene de los Jaramillos y de los Estradas, que corresponde a esa alta clase social que se desprendió de Antioquia por la ausencia de tierras y contribuyó en la construcción del departamento de Caldas".

Después de ese relato apasionante de su infancia, quisimos escudriñar sobre su militancia política, que si bien le ha ocasionado persecución, desempleo, exilio y prisión, continúa en ella firme como torre bien cimentada, la cual lo ha llevado a crear una poesía comprometida con su pueblo, que conmocionó la historia literaria de nuestra patria (hacia los años 30) y aún, la sigue conmocionando.

El primer contacto con el Partido Comunista lo tuvo a los 16 años.

El poeta Luis Tejada, al llegar a Bogotá, procedente de Antioquia, promovió en la década de los años 20, el primer grupo comunista de Colombia; éste se extinguió muy rápidamente por la falta de materia prima (en esa época no había una clase obrera sino artesanal) y por la prematura muerte de Luis Tejada acaecida a los 27 años de edad.

Cuando finalizó sus estudios en el Colegio del Rosario ingresó al Banco de Londres y de América Latina como cajero; al año, ya era jefe de contabilidad. Con los ahorros viajó a Europa.

En París estudió en la "Escuela de Altos Estudios Sociales" donde tomó durante 3 años un curso de marxismo y otro de teorías económicas, lo que lo llevó a acercarse al Partido, no como miembro, sino como simpatizante.

Con nostalgia picaresca, el maestro Vidales nos hace revivir los acontecimientos que tuvieron lugar hace 35 años, durante la manifestación en que se pedía la libertad de dos inmigrantes italianos, víctimas de la persecución macartista.

"Desfilé junto a más de mil obreros que iban con sus mujeres y sus hijos para pedir la liberación de "SACCO Y VANZETTI". La marcha duró un día. Unos 30 mil manifestantes bloquearon el paso de los grandes vehículos que transportaban mercancía hasta la "Gare Saint-Lazare" y entonces... se produjo el enfrentamiento con la policía... Los colombianos (Jorge Eliécer Gaitán, Moisés Prieto, Alejandro Vallejo y creo que estaba también, Juan Lozano) que íbamos con la multitud, tuvimos que refugiarnos en el café "Do-Brasil". Hacia las 7 de la noche salimos a la calle y nos cayeron los detectives. Al oírnos hablar en un idioma extranjero nos pidieron los papeles. Como no los teníamos en regla, pasamos la noche en la comisaría. Fue muy pintoresco... Los casos que llegaron allí ¡parecían de Dostoievski!".

Lleva en su sangre la esencia del "ser comunista" que junto a su irreverencia antidogmática, a su capacidad demolidora de mitos y a su voluntad de renovación a fuerza de humor de la poesía colombiana (según lo expresó, Carlos Vidales) son los elementos que le permiten afirmar enfáticamente, en declaraciones hechas a la prensa colombiana, el 7 de abril, 2 días después de su detención que "soy comunista desde los 26 años y seguiré siéndolo".

Para el poeta, ser comunista, significa "una aceptación del modo como se ha desarrollado la historia" y, a continuación añade: "si hubiera vivido en la Edad Media, hubiera sido un luchador del gremio de la manufactura por el triunfo de la burguesía, que llegó a su primera culminación en el Renacimiento. A su vez se generó este gigantesco panorama del capitalismo, que afortunadamente ya se está clausurando".

Para Luis Vidales la poesía está estrechamente unida a los problemas del mundo contemporáneo, de ahí que sugiere a la nueva generación poética colombiana (entre la que cuenta con muchos amigos) que "el verdadero poeta tiene que estar ligado a su pueblo... estar ligado a las preocupaciones de la gente que lo rodea... Ahí es donde está su temática. Es absurdo que en la actualidad un poeta se ponga a cantarle a la mujer como una entidad "Romántica", siendo que ahora, la mujer es Máster y Ph. D.; o a hacerle acrósticos cuando la mujer es técnica y calza botas. A la mujer de hoy hay que cantarle así. Está aproximada al hombre y a la lucha. Lo mismo ocurre para la gran cantidad de problemas tan palpitantes en el mundo de hoy".

Así pudimos descubrir por qué Luis Vidales es a la vez estadígrafo y poeta.

"Si uno toma la poesía, no como una simple cuestión retórica, sino como una manera de ver el universo; en la estadística se encuentran muchos de los problemas que deben interesar a un poeta. Es difícil hurtarse a la emoción que le causa a uno ver una cifra que está contando un hecho de la realidad colombiana. Entonces esa cifra ya no es lo que cree la gente: una cosa muerta, sino que empieza a tener vida. En mi experiencia de estadístico he tenido esa emoción... Esa sensación de que la cifra habla! De pronto tiene un lenguaje, tiene una comunicación; aunque sea un hecho negativo. Si la estadística anuncia que muchos niños mueren de desnutrición, esa cifra ya no es muerta. Por eso no he establecido comparación entre las dos actividades".

Nos despedimos del amigo, del maestro, del poeta y del comunista. Al salir nos obsequió su libro "Suenan Timbres" con la siguiente dedicatoria: "Para xx xx en camino de entrar a mi poesía de la mujer de hoy, cuando obtenga su grado de periodista...".

Luis Vidales es autor de: "Suenan Timbres" (1926); "Tratado de Estética" (1945); "La Insurrección Desplomada" (1948); "La Circunstancia Social en el Arte" (1973); "Historia de la Estadística en Colombia" (1978); "La Obrerfada" (1979).

# Presencia cultural de nuestro pueblo

## 1. PRESENCIA Y AUSENCIA DE CARLOS VIECO ORTIZ (1904-1979)

"...Que su obra marcará indefectiblemente una pauta de estímulo a la creación y al desarrollo de la cultura colombiana", asintió el consejo Académico de Emar (Escuela de Música y Artes Representativas) en la Universidad de Antioquia. El poeta de su gente labró en la roca: "El solo fue culpable de que Colombia entera sintiera sangre adentro, lo que vale un querer...".

Su vida era sencilla como la yerbabuena. Como aceite de oliva, como algodón en rama, como un trino pintado en la pared"...

En la oscuridad de la noche del 13 de septiembre, la sombra de la muerte regresó a la tierra su cuerpo para que su alma musical cubriera con sus resplandores al amanecer, las montañas de América.

Había nacido en el mes de ñito en 1904. A la edad del regimiento, hizo un movimiento de "fuga", se refugió en el piano para alistar sus tropas musicales y ordenar como José María Ayacucho: "Echen pal morro". Había comenzado la composición a los siete años y se decidió a la batalla de la vida con este pasillo. Con sus hermanos Luis Eduardo, Bernardo, Gabriel, Alfonso y Roberto formó un grupo musical para amenizar bailes y matrimonios en el Medellín de 1924. El clan de los Viecos es tesoro del Patrimonio Cultural Colombiano. Los 10 hijos del maestro y los de sus hermanos continúan el trabajo artístico, Julián Vieco Montoya toca el violín, María Eugenia interpreta la flauta dulce, Alvaro renueva en el piano la herencia paterna.

En sus actividades artísticas el Maestro hizo una callada y meritoria labor en pro de la música nacional orientando los obreros de Tejcóndor en la querencia de sus haberes musicales; las alumnas del Cefa en la orientación estética musical por 30 años; en la fundación de la Coral del Jardín. Su obra pedagógica que alcanzaba con su influencia diversos sectores sociales es el mejor legado para continuar su siembra.

Cincuenta años después, y luego de componer más de dos mil obras entre canciones, pasillos, bambucos, torbellinos, vales, romanzas, fantasías, tangos, gavotas, 3 zarzuelas criollas... declara: "No estoy satisfecho con la obra, creo que puedo hacer más y más grande todavía". Así fué: en marzo del año anterior que le visitábamos para que nos acompañara a la EPA, donde los niños y los demás estudiantes querían homenajearlo, estaba completando una obra dedicada al cacique Toné, guerrero Katío. Esta obra fué olvidada en el Concurso Nacional de Música de Colcultura, como tantas otras. Posiblemente haya pasado al Centro de Documentación Musical de la entidad nombrada, como premio de consolación. El más fecundo compositor popular colombiano está ahora en el corazón de su pueblo vigilado por las cuerdas tensas del tiple montañero..." Hago las obras para él. El pueblo es el que me ha sostenido"

## 2. QUINTO FESTIVAL DE LA TROVA

Tal lo programado se llevó a cabo con el ritmo de un relojito. Durante años se discutió el sí y el cómo y el no y el porqué del liderato antioqueño en el país. José Gutiérrez Gómez, patriarca de la burguesía medellinense, trenó: nuestro es el liderato! Cómo no! la burguesía lleva la bandera de la entrega nacional con los siete compañeros monopolistas a los mejores postores internacionales. En el palacio de las Convenciones, ligado al negocio neocolonial y provincial del Turismo, se llevó a cabo el Quinto Festival de la Trova: mercancía barata para el goce sensual de miles de personas. Durante los días 19, 20, 26 y 27 de octubre, 2, 3 y 10 de noviembre/79 pasaron por un escenario artificioso de fonda campesina con micrófonos de difusión nacional, Betamax, grabación de divulgación comercial, más de 70 trovadores en su mayoría del Gran País Paisa. Por el recinto circularon en el mismo tiempo más de 35.000 personas manipuladas, incluido el que narra, en el comercio novedoso de los productos culturales identificantes del alma nacional. Pero ésta es la cara económica y sosa del festival: \$ 50 por persona y \$ 500 cada botella de FLA.

Otra totalmente distinta es la participación creativa, espontánea, sutil, popular, creativa, animosa, espumante de vitalidad y fuerza de los trovadores. La Asociación de Trovadores, ASTROCOL, defensora de los intereses de los troveros exigió pago por cada participación y la presencia de algunos jurados propuestos por ellos mismos. Empero, los trovadores deben apropiarse de todo el festival y entregarlo al pueblo que lo sustenta. Los trovadores cumplieron con lo propuesto en su boletín informativo: "Desarruguemos a Antioquia para que en ella quepa el mundo".

Y así se hizo: Hernán Darío Hincapié desarmó el edificio universitario con la fuerza de quien lo está destruyendo: la desidia oficial; Jorge Mario Correa utilizó lo mejor de su mamagallismo para hacerle cosquillas a todos los conflictos; Miguel Angel Zuluaga alegró hasta lo último el esquivo público; Pedrito Fernández volvió al ruedo después de dos años de conciente retiro para demostrar que la trova pertenece a su pueblo, no a la chequera; Mario Tierra con Leonel Guillén seguirán siendo los poetas de la trova. Toño Arenas con el rey nuevo 79, Rodrigo Mejía, de Itagilí, demostraron que la trova auténtica debe estar unida al acontecer cotidiano, a la fidelidad montañera del pueblo trabajador que sustenta todos los ocios, las alegrías, el amor y la muerte, la dicha de ser y el juego del existir en nuestro peor azar histórico.

Dos mujeres sacaron la cara por la dulce media naranja nacional: MARGARITA HURTADO, poetisa popular de la copla del Pacífico colombiano que ha contado en sus cuartetos el entorno consuetudinario, desde la batalla de Gaitán hasta la presencia del currulao en las balsadas de Teófilo Potes.

LUZ MARINA SIERRA DE OSPINA, indohispana como ella se acepta, nacida por 1954 en Medellín, muestra lo que es la mujer de la nueva generación: "Trovo para hacer algo contra tanto extranjerismo que nos tiene fregaos. Nos quitaron la tierrita (Colombia) y ahora nos van a dejar sin manifestaciones folclóricas". Para calificar a cada trovador los jurados tomaron en cuenta el manejo del tema, unas veces libre, otras propuesto; la variedad del lenguaje aflora en los festivales, el léxico de la ciudad, cínico y descarado; rima y métrica, rima consonante en 1 y 3, y 2 y 4 versos; métricas hepta y octasilábicas; agilidad mental; en siete segundos el trovador debe ensartar sus fugaces versos para enfrentarlos en el contrapunteo; hilvanación adecuada de los versos para enriquecer la fugaz mariposa de la trova.

Augusto Vásquez Díaz, abogado y político de las fuerzas llamadas "progresistas"

debe estar satisfecho del triple éxito económico, político y publicitario haciendo comerciable un bien común del Habla Popular colombiana e indoamericana.

### 3. CIRO MENDIA HA MUERTO: SU POESIA VIVE (1892-1979)

Como César Vallejo, que presagió su muerte, Carlos Mejía Angel del municipio de Caldas vaticinó su deceso. Por algo era vate y de los buenos: "Moriré en la feliz Ceja del Tambo / o viajaré a Colombo o a Málambo / tras la rumba y el mambo con mi bombo", reza uno de sus tercetos. Ello ocurrió a las once de la mañana para partir el día 5 de octubre en la Ceja de Gregorio. Edificaba la espinosa rosa de su poesía en la estoica y mediterránea figura del soneto. Hizo parte de la contracorriente libertaria, justiciera y anatema del feudalismo católico, propiciada y continuada desde Juan de Dios Uribe, Antonio José Restrepo, Rafael Uribe Uribe, Baldomero Sanín Cano, María Cano hasta León de Greiff y muchos más. Amigo afectuoso de Neruda. Periodista colaborador desde su juventud del diario "El Espectador", Secretario de la Embajada de Colombia en España. Reorientó en su ocasional paso por la Dirección de la Imprenta Departamental de Antioquia hacia la publicación de textos casi incunables de la cultura montañera como "Historia e Historias de Medellín", de Luis Latorre Mendoza (1972); "Diccionario Abreviado" de Rafael Uribe Uribe (1973); "Historia del Teatro de Medellín y Vejece" de don Eladio Gónima (1973) entre otras varias.

Su humor era seco y cortante en su poesía y en su poca y buena prosa. Descubrió con singular buen gusto el diálogo y la picardía bucólica de Antioquia campesina a través del "género Chico" del sainete que él conoció y dominó: "Arrayanes y mortifios", "El papá de Trina", "La dulce mentira", "Pa que no friegue", entre otras, son pequeñas joyas criollas del género aludido. No lloremos su ausencia, porque está con nosotros, divulguemos su obra para que renazcan por siempre los sonetos con renovada inspiración.

### 4. FESTIVAL DE TEATRO COSTUMBRISTA (Medellín, 1979)

En 1972 el actual gerente de la bolsa de Medellín, Oscar Uribe Londoño, satisfizo su espíritu reaccionario acabando con la Escuela de Teatro de la ciudad que iba a producir cosecha de actores y de orientadores en este campo de la actividad cultural. Actores y orientadores siguieron dispersos, pero por estas calendas el teatro no tiene el vigor de otras ciudades colombianas. Como sustitución aparecen tres corrientes teatrales: una surgida de Extensión Cultural del Departamento sin presupuesto ni medios adecuados, sostenida más por el entusiasmo que por la solidez de sus perspectivas, los grupos ligados al CCT centralista, y los grupos independientes sin apoyo material, a contracorriente de la mediocridad y contra todos los obstáculos.

En el mes de octubre se llevó a cabo el VI Festival de Teatro Costumbrista sostenido en vilo por la Extensión Cultural Departamental y el entusiasmo de su coordinador Orlando Cadavid Gallego. Se presentaron obras producidas por los mismos grupos: "El nuevo Sacramento", del grupo LAI de Urrao; "Para qué los libros", del grupo Matraca, representante de Santa Rosa de Osos; "Vamos pal casorio", del grupo de Cocorná y las "Soluciones de Tolomea", presentado por el grupo "La verraquera paisa" de Guarne.

También hubo obra de Ciro Mendía, Elías Aranzazu, Jairo Aníbal Niño y Juan José Botero.

Todo este barullo de grupo y actores (14 grupos), dejó en claro varias cosas: la acción teatral de las ciudades antioqueñas está sostenida por la improvisación y el esfuerzo inteligente de sus propios creadores sin asesorías adecuadas, científicas y técnicas; el teatro costumbrista sigue repitiendo algunos elementos mo-

notemáticos que los hace caer en la "montañerada". Con un poco de reflexión, liceístas y profesores provincianos podrían escudriñar la historia de los pueblos para recrearla en el escenario. No hay quien colabore materialmente a esta hazaña de la cultura. Debido a la necesidad del teatro, las actividades seguirán con su carga de defectos debido a la desorganización de las actividades culturales y a su espontaneísmo. Sigue vigente el axioma político de la relación social; el pueblo es superior a sus dirigentes. Los hechos subsisten gracias al titánico esfuerzo por la supervivencia.

## 5. HABIA UNA VEZ UN PUEBLO

Para la operación Colombia de Currie, y los siete clanes monopólicos denunciados por Silva Colmenares no existen más que las ciudades. Para millones de colombianos los 950 pueblos que conforman la nación son su sustento y su futuro. Así Riosucio Caldas en el occidente colombiano. Población de raíz triétnica: sus morenos y nativos sacaron esclavizados el primer oro que llegó a Europa para multiplicar la sed que todavía enloquece. Los brazos del campesinado criollo entregan el pan de la panela, el rubí de sus cafetos, el carbón de las entrañas rocosas para enriquecer los dueños de turno.

Riosucio estrena libertad con Bonafont y Boyacá el 7 de Agosto de 1819. Aún no se puede escribir libertad con mayúscula. Sólo hay mayúscula en la voz bianual de los Matachines, sacerdotes del diablo, que lanzan por su boca todo el fuego de que son capaces contra los infortunios de la "roca dura" de la vida, creados por la desorganización social y el esclerosamiento individualista de la clase dirigente.

En diciembre pasado nació un niño: "HABIA UNA VEZ UN PUEBLO", tierno, ingenuo, vivaz, lúcido. Alumbra en sus ojos la fuerza de su pasado y las posibilidades de su futuro. Tiene 332 nervios nutridos con la sangre espiritual de su estirpe: encarnación de los mejores Matachines del Carnaval riosuceño. Es un pequeño y gran prodigio; soñado, meditado, sufrido, pulido con delectación de artista y sencillez de maestro aldeano. Carlos C. Gil su padre, quiso hacer de él su mejor legado, su mejor obra. Luego de dedicar más de 30 años a la culturización de sus gentes y de compartir con ellos la batalla cotidiana de las dificultades y de las ilusiones trucas, deja en su libro de citología de los recuerdos para las presentes y futuras generaciones de una ciudad bandera en el occidente colombiano. Aleph hace eco nacional para que los memorialistas del país escriban y simbolicen la verdadera historia cultural sellada aún en la mente colectiva, tal como lo ha hecho Carlos C. Gil. Cabe destacar la carencia de apoyo privado y oficial en la edición de esta obra fundamental de la historiografía provincial colombiana.

## 6. DIA DEL INDIGENA

En contradicción con las fechas escogidas para la venta y el intercambio de cacharos, existen en las efemérides del año, hitos que es necesario considerar, promover, divulgar, tal entre otras, el Día del Indígena en América. Un congreso Indigenista en México ha señalado el 19 de Abril como Día del Indígena en América. Miles de compatriotas nativos soportan actualmente las condiciones más adversas de supervivencia. Hoy que sostiene su voz en las cárceles, hoy que se unifican en el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), hoy que son esclavizados en el cultivo de la coca y la marihuana, hoy que se refugian al fondo de las selvas, necesitan nuestros compatriotas indoamericanos —fundadores y sustentadores de las diversas nacionalidades— nuestro pensamiento y acción de mestizos: sin paternalismos medievales, ni misionales. Su estado es la imagen de la tragedia nacional, el retrato de nuestras deformaciones, pero también su supervivencia es el camino sin regreso de la superación social.

## Agua del Río

Ella había alzado los ojos en el momento en que el boga perdía el equilibrio y con un como ladrido desaparecía de la canoa. Yo, tendido bocabajo con la quijada contra la proa y los brazos rodeando la punta plana hecha de hachazos que se hinchaba rústicamente haciendo la embarcación, para enflaquecer de nuevo a partir del centro hasta formar la otra punta en donde había estado algunos minutos antes apoyado el negro, voltié la cabeza y de reojo ví cómo aleteaba inútilmente en las enfurecidas aguas y cómo el río abría la boca que abre siempre cuando y donde tiene hambre y encuentra alimento, y ví cómo se lo tragaba, enterito, y el agua parda que venía empujando desde atrás tapaba el hueco abierto por el boga y desaparecía toda cicatriz del río.

Durante algunos segundos el remo navegó junto a la canoa, caliente todavía en la cintura y en el cuello por las manos cerradas del boga ahogándose, pero yo, en mi inmovilidad de aterrado mascarón, apenas pude tocarlo con la punta de los dedos, lo cual bastó para que la canoa se ladeara peligrosamente con ganas de liberarse de su carga de carne blanca y extranjera, y tuve que abrazarme de nuevo a su plana cabeza de hachazos.

Ella que lo había visto caer y que sabía que yo sabía que sin remedio iríamos a parar adonde el río quisiera, con uñas de pies y manos se agarraba del piso inundado del tronco hueco, su respiración tibiándose los talones helados, pero ni ella ni yo decíamos palabra porque como niños creíamos que bastaba que no dijéramos nada, que quedándonos muy quietos nada nos podría pasar y además porque sabíamos que cualquier leve movimiento, así fuera de ojos o de boca, era suficiente para desequilibrar la canoa desbordada.

A los rayos y truenos los siguió el aguacero que parecía salir del río más bien que caer del cielo, y en el agua comenzaron a aparecer grandes ojos grises que la canoa rompía por el diámetro, mientras las espaldas, de ella y la mía, se empapaban con el agua de la lluvia, agua helada y filuda, qué distante de la humedad tibia, hasta cálida y acolchonada del fondo inundado de la canoa sobre la cual veníamos acostados desde que el río había lanzado su primer rugido de bólido y se había tirado en carrera ciega contra la desembocadura en la picada mar que ya debía estar cerca, porque cada trago de agua que se me colaba por la fuerza al cuerpo me parecía más salobre, después más salado, hasta que ahora tenía que hacer un esfuerzo por no tragarlos, por sacarlos de la canoa que cada vez estaba más hundida, tanto que a ella, bocabajo en la embarcación, sólo le quedaban por fuera del agua las cumbres de las nalgas y los hombros y la cabeza sobre mis pantorillas, y así, en un máximo esfuerzo por ganarle a un trueno, dejó salir un grito que se perdió en el choque de la canoa contra las rocas que emergían del agua de la cintura para arriba.

Aunque los muertos también sudan cuando apenas están frescos, nuestro sudor era más bien agua de coco. La negra se había amarrado a mí con dos carnudas boas que se abrían en cinco dedos cada una y que me hundían sus lenguas de rosa y cobre en las orejas y los ojos. Con cien uñas, la cabeza me arañaba el cuello húmedo, y mientras en los pechos su tambor de carne tocaba un acelerado ritmo de embrujo, me clavaba en el vientre y en los brazos la hilera de marfiles que ocultaba en la boca y protegía con dos labios hechos de arcilla cruda y blanda...

Afuera la noche comenzaba a destefñirse y el vuelo de los pájaros a confirmar el amanecer. Con la salida del sol la lluvia amaina —o por lo menos hay que abrigar esa esperanza cuando se debe tomar canoa de madrugada para ganar el monte, al otro lado del río, antes de que lleguen los capataces de la fábrica del gringo a cobrarnos nuestra propia tierra y a vendernos la madera que está hecha de la misma chonta que nuestros huesos de negros— y al salir del rancho, las nubes, escurrían sus últimos trapos sobre las palmeras, y las últimas gotas le sacaban plateadas y efímeras ampollas a la piel del río.

Parado, con un pie en el barro y el otro en la muesca final del tronco que servía de escalera para bajar del rancho, supe que algo había cambiado durante la noche, ví las canoas amarradas a sus guaduas como siempre, ví como todas las mañanas las gallinas buscando lombrices entre el barro, ví la selva, como día tras día, haciéndole cuenco con las manos al pedazo de terreno limpio en donde paramos la platanera, la casa y el trapiche, pero supe que algo había cambiado, que ese maldito aguacero de la noche había traído algo más que agua, y me devolví corriendo tronco arriba por el machete, y la negra sentada al borde de la cama, medio cubriéndose con una punta de la manta, preguntándome negro qué pasa, y yo que bajo y en el barro esa huella que termina debajo del rancho, yo machete en mano, el corazón que se me sale por las sienes y la boca, y allí, como un gran pez encallado, un cuerpo de hombre, de un hombre que parece muerto, de un hombre que debió ser boga porque con las manos como candados agarraba un remo, de un hombre (negra, negra, baje corriendo que a éste lo conocemos!) de un hombre boga ahogado, pero si es el mismo que se cayó de la canoa, pero no puede ser (tantos años, Dios mío, tantos años!) no, no puede ser, ese era negro y éste es blanco, pero si es la misma cara, si pero éste es blanco y el otro era negro.

Aguas arriba van tres canoas. En las primeras, dos negros cada una, todos en silencio. En la última, sólo un boga, y un par de cadáveres de blancos, de hombre blanco y de mujer, los cuerpos cubiertos de sangre seca y trocitos de roca en las heridas semicerradas y mortales, y astillas de canoa en los cráneos abiertos contra el acantilado que se yergue en la desembocadura del río, contra las rocas llenas de aves marinas y cangrejos aburridos.

Bajo las palmeras sigue lloviendo la lluvia que hace horas ha dejado de llover afuera.



## Notas

**PREMIO AL GRUPO TEATRAL "LA BRECHA".** En la ciudad de Cali se realizó entre el 16 y el 26 de noviembre/79, la IV muestra regional del Nuevo Teatro, bajo la organización de la Corporación Colombiana de Teatro. Participaron 26 grupos, entre los cuales el primer puesto lo obtuvo el "T.E.C.", de Cali, y el segundo, el batallador grupo de Manizales "La Brecha", con la dirección de Jairo Gómez. Esta agrupación llevó en tal oportunidad la obra "Dos hombres en la mina", de Ferenc Herzeg, con adaptación de Enrique Buenaventura. En la obra

trabajan dos actores, el minero y el ingeniero, quienes confrontan sus posiciones en el interior de una mina, mientras pueden salir de ella. Tanto la obra, como la adaptación y el montaje encuadran en la técnica de la "situación límite distanciada", muy a lo Brecht. Se trata de un merecido galardón a un grupo que se ha caracterizado por la permanencia en el trabajo, que adelanta desde hace siete años, con varias distinciones a nivel regional. "La Brecha" dispone en la actualidad de un conjunto de piezas reunidas bajo el nombre de "Las Obras", incluyendo: "Las mariposas no se deben atrapar", escrita por Javier Jaramillo Franco; "La tortura", de Enrique Buenaventura, y "Macario", una adaptación del cuento de Juan Rulfo. Además, preparan "La mujer judía", de Bertolt Brecht, y "Ante la ley", parábola de "El Proceso", de Franz Kafka. Como seleccionados en la muestra de Cali, podrán participar a nivel nacional en el Festival de Bogotá, por el mes de abril/80, confrontándose con grupos muy veteranos de reconocida calidad. De esta manera asciende la cultura que grupos independientes vienen haciendo, con notable esfuerzo, en esta provincia colombiana.

**BUZON DE OPINIONES.** Desde Palmira (Valle), escribe el Profesor Samuel Gaviria, refiriéndose a esta publicación: "Todo su contenido es interesante, austero, elegante y lo que es mejor aún, tiene un profundo y humanizante sentido cultural, de grato sabor nacionalista, sin llegar a ser patriotero y sin esfumarse en vacuos y mellifluidos halagos. Especialmente he disfrutado intensamente el contenido del N° 30, por la reseña histórica de Aleph, por el incalculable valor de su encuesta folclórica y el inmenso valor afectivo que tiene para mí la separata musical... Mis sinceras felicitaciones y mi invitación cordial a continuar en la quijotesca y monumental empresa de seguir modelando, a través de tan excelente revista, un perfil cultural auténticamente colombianista".

El escritor caldense Hernando Salazar Patiño, director del suplemento literario del diario "La Patria", escribió en éste: "No es un compromiso, sino una imperiosa obligación, la de ponderar la casi inmejorable revista que dirige Carlos Enrique Ruiz. Una calidad sostenida en su material escrito, el estímulo a muchos trabajadores de la cultura, alejados de la publicidad y los resentimientos, y la promoción de los valores musicales propios, son, entre otras, las constantes positivas que "Aleph" deja apreciar en cada número".

El columnista del mismo diario, Rodrigo Ramírez Cardona (Gaspar), expresó en su "Laberinto": "Sostener en este país y en donde quiera, una revista de carácter cultural, como la revista Aleph que se publica en Manizales y que dirige el ingeniero Carlos Enrique Ruiz, es una auténtica proeza. Si al esfuerzo se agrega el hecho de que su contenido es excelente y un continuo esfuerzo de calidad, la tarea es más que meritoria".

Marcela Ramírez Aza, en el suplemento literario de "El Tiempo", escribió: "El carácter investigativo de la revista "Aleph" viene de nuevo a sustentarse en su edición treinta. Se caracteriza por el trabajo serio en la búsqueda del conocimiento ancestral, de raíces culturales, de una filosofía propia a los países latinoamericanos... El sentido de este material está en ser inicio de la construcción de una conciencia como anticipo cultural de un tiempo nuevo en Colombia y América".

Desde Barranquilla, se reporta Benjamín Puche Villadiego: "Gracias por tus remesas y deferencias al publicar las pendejadas que se me

ocurrieron, en cuanto a la vida de las gentes de mis campos. Te mando esta copa de totumo elaborada por un artesano de Sampués (Sucre); su nombre: Narciso Herrera. Es una muestra de las cosas que es capaz de plasmar. Su obra maestra: "Fiestas en Corralejas" talladas en dos totumas grandes; las rescaté en una feria por la porquería de \$ 200.00. Es una joya. Cuando se haga el Museo Artesanal del Sinú, las devolveré para que nuestros hijos admiren la delicadeza estética con que unas manos rústicas pueden captar todo un mundo complejo mirado por un labriego ignorante de su miseria, que no quiere quedar en el olvido".

El Maestro Adel López Gómez, en su columna de "La Patria", dijo, en apartes: "Contra viento y marea —porque de dura madera está hecho su amor por las letras— Carlos Enrique Ruiz sigue con su intelectual aventura. Se trata de la revista "Aleph"... Aún para quien como yo conoce desde siempre la avaricia de esta clase de empresas, en lo que atañe a la cotidianidad económica, la supervivencia de "Aleph" es un verdadero milagro. Por parte alguna se advierte en ella la posibilidad utilitaria. Ni una sola página de avisos. Ni un artículo que busque la gracia del dinero. Ni el apoyo de uno de esos mecenas silenciosos o expresos que a veces —contadísimas veces— aparecen para proteger de algún modo o en alguna medida el trabajo de los quijotes intelectuales. Es el empeño tenaz y persistente de C.E.R., un profesor universitario, un generoso trabajador del espíritu, hecho de la madera sufrida de los buenos enamorados de sus propios sueños".

El redactor de la sección "Cosas que pasan", diario "La Patria", periodista Jorge Emilio Sierra Montoya, escribió: "...mientras en otras ciudades del país y aún en el exterior "Aleph" había y ha conseguido un puesto de preferencia a nivel cultural, entre nosotros ha pasado casi que ignorada... Es el momento... de decir que "Aleph" ha llenado un vacío cultural en Manizales y que por medio de ella nuestra ciudad ha sido punto de referencia como centro cultural; y de afirmar, con todo el entusiasmo del caso, que "Aleph" debe seguir adelante, sosteniendo el prestigio que ya tiene asegurado desde tiempo atrás".

Sea de nuevo la oportunidad de reconocer públicamente, con sentimiento del más hondo y duradero, las voces de aliento que recibimos con frecuencia desde múltiples lugares de la Gran Patria Americana. Lo anterior es una muestra. Nombramos, igualmente por solidarios, los comentarios y referencias altamente estimulantes del periódico búlgaro "Tribuna", "Le monde diplomatique" (Francia), revista "Azor" (España), revista "Casa" (Cuba), las muy especiales referencias de Gloria Valencia de Castaño en sus programas culturales de TV, etc.

La fe en "Aleph" es un voto de confianza, que fortalece el trabajo literario, cultural, investigativo, bajo filosofía americanista, y que la revista comparte con todos sus amigos.

**DECLARACION DE COYAIMA.** En la hacienda "Los Guayabos", municipio tolimense de Coyaima, se efectuó una reunión de expertos en asuntos ecológicos, bajo la iniciativa y coordinación del "Grupo Ecológico de la Universidad del Tolima", por los días 7, 8 y 9 de diciembre/79. Se trató básicamente de un diálogo, sin temarios pre-establecidos, que permitiera una conversación franca e informal sobre tópicos ambientales. Como fruto, los asistentes suscribieron una Declaración, en la cual quedaron consignados —entre otros— los siguientes

puntos fundamentales: Entender el desarrollo como el progreso integral del hombre y la sociedad, involucrando el mejoramiento de la calidad del ambiente y de la vida. Debe involucrarse la dimensión ecológica dentro de la planeación del desarrollo, con el fin de lograr la justicia ambiental: el derecho de las generaciones actuales y futuras a disfrutar de un ambiente acorde con la dignidad humana. Existe la necesidad impostergable de investigar nuestras especies nativas y nuestros ecosistemas. Se resalta la extraordinaria utilidad científica y ecológica de los Parques Naturales. Las culturas indígenas nacionales representan la supervivencia de un modo de producción resultante de una coevolución milenaria, del cual hay mucho que aprender. En fin, se trata de un conjunto de criterios, esbozados en 14 puntos, investidos de los mejores propósitos, como para atraer la atención y el interés de los ciudadanos y, sobretodo, de los gobiernos.

La "Declaración de Coyaima" está suscrita por personalidades del mundo universitario y científico: Jesús M. Idrobo, Julio Carrizosa Umaña, Mario Mejía Gutiérrez, Gustavo Wilches Chaux, Rafael Oñate Martínez, Gonzalo Palomino Ortiz, Irma de Iragorri, Gloria de Carvajal, entre otros.

El "Grupo Ecológico de la Universidad del Tolima", edita periódicamente un boletín nombrado **S O S ECOLOGICO**. Los interesados pueden escribirles al Apartado 1013, Ibagué, Colombia.

**CONCURSO SOBRE BOLIVAR.** El "Consejo Colombiano de la Paz" ha convocado a participar en un concurso de ensayo sobre el tema "Bolívar, Patriota e Internacionalista". El premio consiste en dos mil dólares, si el ganador reside en el exterior, o, en cien mil pesos colombianos, si reside en el país. Pueden participar en él ciudadanos de todo el mundo. Las obras deben ser inéditas y redactadas en español. Los ensayos deben tener una extensión entre 150 y 300 cuartillas, mecanografiados a doble espacio. Debe remitirse original y dos copias. Se recibirán trabajos hasta el último día de septiembre de 1980, en el apartado aéreo N° 5697, Bogotá, Colombia. El premio se entregará el 17 de diciembre del año en curso.

**SEMANA INDIGENA LATINOAMERICANA EN FRANCIA.** La Universidad de Toulouse-Le Mirail (Francia) realizará, del 3 al 7 de marzo, 1980, una serie de actividades sobre la temática indígena de Latinoamérica. El programa previsto incluye los siguientes puntos: 1. Los estados frente a los problemas étnicos: la política de los gobiernos en el pasado y en la actualidad, los organismos oficiales, integración o marginamiento; 2. Idiomas e identidades étnicas: problemas lingüísticos, bilingüismo, comunicación y educación popular; 3. Movimientos actuales de reivindicación: estructuras locales tendientes a la preservación de la identidad étnica, junta de dirigentes indígenas; 4. Síntesis y clausura. Se tiene prevista la participación de escritores, sociólogos, antropólogos y, en general, investigadores vinculados a la temática, provenientes de diversos lugares de América. Se estima que habrán de estar presentes, por ejemplo, Ernesto Cardenal (Nicaragua), Juan Rulfo (México), D. Ribeiro (Brasil), H. Bonilla (Perú), R. Choque (Bolivia), A. Escobar (Perú), el Grupo de Trabajo Internacional para Asuntos Indígenas de Dinamarca (I.W.G.I.A.), etc.

**REVISTA "COSTA NORTE".** En el segundo semestre del año anterior, se inició en Montería (capital del departamento de Córdoba), una nueva publicación bajo el nombre de "Costa Norte, su revista", dirigi-

da, creada y sostenida por el Maestro Juan Quintero Villalba. Al cierre de esta edición van corridas cuatro entregas, con un material palpitante, que vivifica la necesaria presencia cultural de la región norte de Colombia. En sus páginas están los artículos polémicos sobre la realidad actual, regional o nacional, las historias y rescates propios de la zona, las creaciones poéticas y cuentísticas de nuevos escritores, los apuntes sobre la naturaleza, y variadas formas de recuperación cultural. Tampoco son ajenas sus páginas a la realidad socio-económica de tan importante porción de la patria. El hecho de estar liderada la nueva publicación por el avezado periodista, hombre de empresa y gestor cívico, Juan Quintero Villalba, garantiza toda una filosofía de defensa de lo nacional, en sus páginas. COSTA NORTE tiene como colaboradores insustituibles a Manuel Zapata Olivella, Benjamín Puche Villadiego, Guillermo Valencia Salgado, los escritores del Grupo "El Túnel", Manuel Nule Sabas, Albio Martínez, Rafael Yances Pinedo, entre otros. Será un compromiso el de la Costa Atlántica, contribuir por todos los medios a sostener esta magnífica revista, que deberá convertirse en el centro de la expresión cívica, cultural y reivindicativa de tan amplia y desprotegida área. Los departamentos costeros del norte, tienen una oportunidad de reunirse allí, en sus expresiones, anhelos, realizaciones. ¡Bienvenida 'Costa Norte'!

**LIBROS EN NUESTRA MESA.** Para el mundo 1979 fue "El año internacional del niño", según los despliegues publicitarios. Bondadosa la campaña, llena de todos los buenos propósitos. Pero en un mundo amenazado por la "guerra fría", que no lo es tanto en muchos lugares, por lo candente de los encuentros, pensar en los niños es algo exótico, porque al pensar en ellos surge necesariamente el pensamiento de la paz. Los niños son el símbolo de la paz, así como la paloma blanca. Y 1979 dejó en el mundo una buena intención, que deberá seguir siendo la bandera educativa y pedagógica por excelencia: la paz. Educar la infancia para la paz. Acostumbrarse las personas a preparar el clima de la paz, el ambiente de la convivencia constructiva. En estos lineamientos el "año internacional del niño" dejó sus positivas huellas. Donde quiera que se levantaba una promoción, un concurso, en tal marco, allí quedaba una huella de paz, o toda una simiente. Así ocurrió en los concursos literarios, de dibujo o de pintura, y en las publicaciones que quedaron como testimonios que los niños deberán hacer imperecedero. En nuestro país, Colombia, han quedado aportes dignos de mencionar, al menos en los libros que nombraremos: el poeta-escritor Antonio Mejía Gutiérrez publicó su obra "**Historia del árbol enano**" (Ed. "La Patria", Manizales, 1979), todo un cuento repleto de recuperaciones culturales, de incentivos para conservar, querer y modelar la naturaleza. El autor utiliza la tradicional técnica oriental de producir árboles pequeños, cultivables en materas, en el caso de un naranjo, que cae en manos de una doña Margarita bondadosa, quien le poda sus ramas y raíces, pero el arbolito dolido —más bien extraño— se escapa y emprende una correría por campos, montañas, selvas, ríos, poblados, apreciando la geografía amable de este país, sin dejar de toparse con asaltantes, culebreros, y gentes de distinta condición. Resulta interesante la recuperación de valores folclóricos, como el caso de la presencia del "culebrero" que anima las vecindades de las plazas de mercado en los pueblos y ciudades, con su palabrería torrencial, su culebra venenosa y los antidotos y curalotodos. Por la misma historia transitan los "Hachitas" o monjes campesinos de la comunidad de los "Santísimos Hermanos", quienes se recorren el país con el lado derecho tapado, por considerar que los órganos de ese la-

do, especialmente mano y pierna, han sido los causantes de las mayores desgracias. Finalmente, el arbolito regresa, con un perro vagabundo que encuentra, parando en un sitio de antesala que es la casa del "policia sin sombra" (sin sombra de sol, de luna, o de duda, que es lo más importante), convencido —ahí sí— del tratamiento engalanador de doña Margarita. El texto está construido con un vocabulario sencillo, con la filosofía de la naturaleza y con la legítima intención de enseñar un paisaje nacional. Esta obra fue Mención de Honor en el Primer Concurso Enka de Literatura Infantil.

Otro texto pequeño, también de autor caldense, es la "Historia fabulosa de una taza de café" (Ed. Federación Nal. de Cafeteros, Bogotá 1979), escrito por José Chalarca, quien ha sido prestante figura de la intelectualidad caldense, al igual que el anterior, ambos de la misma generación. Obra publicada en un tiraje inicial de 50.000 ejemplares, para distribución en todo el país a los niños que acudan a las dependencias de los "Comités de Cafeteros". Se adelantan ediciones en francés e inglés, para una distribución internacional, de parte de la misma Federación Nal. de Cafeteros. La pequeña obra reconstruye, en un estilo contado a niños —no descartable como información para adultos— el descubrimiento de la planta hace más de mil años, por regiones de Etiopía, el ingreso a Arabia, los intentos de cultivo en regiones no tropicales como Holanda y Francia y la posterior entrada de la planta al continente americano, por la isla de Martinica (1727). Igualmente informa sobre las variedades existentes en el café, el proceso de cosecha (el sistema de "ordeño" en el Brasil, en contraste con el sistema usado en restantes países productores del continente) y, en particular, el meticuloso proceso que lleva a la obtención de los "café suaves", de más alto valor en el mercado internacional. Es útil por lo sencilla la explicación del término "economía", con su consiguiente entronque en los problemas del mercadeo del producto. Llama la atención el remate narrativo, con el dato de quien impuso la moda del "café con leche". Nada menos que Madame de Sevigné, francesa escritora de cartas. José Chalarca había publicado con anterioridad otros trabajos sobre el café, en la misma Institución donde presta sus servicios profesionales. Fundamentalmente es cuentista, con una obra publicada ("Color de hormiga", 1973) y otra anunciada para circulación en próximos meses.

Jaime Bedoya Martínez, igualmente escritor caldense, de una generación mayor que los anteriores, lanzó por su propia cuenta y riesgo, un bello y lujoso libro dedicado al mismo "año internacional del niño": "El niño visionario" (Ed. "La Patria", 1979), con prólogo del Maestro Adel López Gómez, ilustrado con abundantes dibujos policromos de los artistas José Vélez Sáenz y Jesús Ramírez (Chucho), con carátula un grabado del Maestro Jaime Valencia Bernal. El autor, con una experiencia de más de 20 años de educador rural, varios lustros en el manejo de las abejas y en el conocimiento de los oficios campesinos, adquirió una manera muy propia, por lo natural, de comunicarse con sus lectores, apegado a un modo pedagógico sin extravagancias pseudoculteranas. Es una especie de enciclopedia que agrupa una gran cantidad de conocimientos útiles de historia, geografía, técnica, deporte, aventuras, desarrollo, etc., bajo una armazón poética. Su enseñanza esencial: amar la vida, la naturaleza, gustar el arte, desear la ciencia, fomentar la creación literaria. Jaime Bedoya, es hombre que se desenvuelve en el verso y en la prosa. Su libro anterior: "El pijao rebelde" (1978), recoge testimonios, transcritos o novelados, de la llamada "época de la violencia en Colombia".

De Medellín nos llega un apreciable libro, en formato de 12x17 cms., 48 páginas, con siete cuentos o relatos para niños, escritos por Darío Echeverri Salazar y editado por Coopantex. Ilustraciones juguetonas de Sonia Milena Echeverri Morales. Dedicado igualmente al "año internacional del niño". Su título: "La estrella y el marinero", que es el del primer cuento. Los restantes seis se intitulan "La hormiguita mentirosa", "La ciudad de hierro", "La mariposita vanidosa", "La tortuga voladora", "El arcón del rey", y "El cocuyo enamorado". Maneja un estilo sencillo, fácilmente llegable al público de lectores infantiles, a quienes va dirigido. Del autor se conocían ya trabajos publicados en distintos suplementos literarios nacionales, tales como en los de "El Colombiano" (Medellín), "El Pueblo" (Cali), "La Patria" (Manizales) y "Vanguardia Liberal" (Bucaramanga).

#### Otros libros llegados:

"Las guerras de Pasto", autor: Edgar Bastidas Urresty (Ed. Testimonio, Pasto 1979). En la carátula se dice: "el autor intenta explicar la actitud de pueblo de Pasto y su comarca durante uno de los períodos más decisivos de la historia colombiana (la Independencia) y su participación en algunos acontecimientos posteriores a ella, a través del análisis de las condiciones de vida existentes, en el plano social, económico, político y cultural, sin perder de vista el proceso histórico que se desarrollaba en la América española, España y Francia en particular".

"El arenal", novela, autor: Darío Ortiz Betancur (Ed. Tealón, Medellín 1979). Es una obra profundamente humana, de compromiso social, bajo un tema: un barrio pirata, que tipifica la situación de los marginados en las ciudades colomblanas y, aún, latinoamericanas. En ella se confrontan los "falsos" líderes con los "verdaderos" dirigentes, bajo banderas obreras, y participación de curas. Cuestiona, es obvio, el problema de las "militancias" y las neutralidades. Así grita uno de los protagonistas: "El servicio a la comunidad es sagrado, no un engendro de intereses politiqueros... Eso no quiere decir que esté matriculado en alguna escuela social. ¡No Angelo! Soy como mi padre. Ni capitalista ni comunista. Somos apáticos a cualquier clase de filiación partidista..." (p. 75).

"El libro de Wifredo", poesías completas de Wifredo Fernández (Ed. Playor, Madrid 1978).

"A propia sombra", poesía, autor: Pío E. Serrano (Ed. Vosgos, Barcelona, España 1978).

Libros y Revistas, del Grupo Cero Español (Apartado de correos 2391, Madrid).

"Danzas Folclóricas Colombianas", autor: Prof. Alberto Londoño, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia; publicación por separatas, que comprenden descripciones y coreografías de: El Bambuco, La Cumbia, El Currulao, Danzas del Atlántico (Bullerengue Fandango, Mapalé), Danzas de Huila y Tolima (Fandanguillo, Monos, Sanjuanero, Cinta, Matachines), Danzas del Pacífico (Moña, Jota Careada, Contradanza, Uripina, La Mina), Sanjuanito, Danzas de Antioquia (Vueltas Antioqueñas, Chottís, Pasillo, Seresese), Danzas de Carnaval (El Pilón, El diablo y las cucambas, El Paloteo, Joricamba o Danza Esclava, Indias Caribes). Es seguramente una obra única en su género, en Colombia (Ed. UDEA, Medellín 1977/1979).

# Colaboradores

*AIBAN WAGUA* (1944), poeta indígena de la nación Kuna (Ustupu, San Blas), con estudios universitarios en Costa Rica, Colombia, España, Italia; en poesía ha publicado los siguientes libros: "Arión", "Indio Bajo Tierra", "A pie con la gente" y "A la manera Kuna" / *ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR* (1930), poeta y ensayista cubano, graduado en Filosofía y Letras, ha sido profesor universitario en Yale, Columbia y La Habana, actual director de la revista Casa de las Américas y del Centro de Estudios Martianos; entre sus libros publicados están: 8 de poesía (recogidos en "Poesía reunida"), 6 libros de ensayo ("Para una teoría de la literatura hispanoamericana", "Apuntes sobre la cultura en nuestra América", "Accerca de España: contra la leyenda negra", "Introducción a José Martí", etc.); en febrero de 1980 recibió el Premio Latinoamericano de Poesía 'Rubén Darío', otorgado por el Ministerio de Cultura de Nicaragua / *RUBEN SIERRA MEJIA* (1937), filósofo, profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, director de la revista "Ideas y Valores", autor del libro de "Ensayos Filosóficos" (1978) y de próxima publicación su obra "Filosofía y Lenguaje" (Biblioteca Filosófica, Depto. de Filosofía, U. Nal.), presidente de la Sociedad Colombiana de Filosofía / *JORGE LOPEZ PALACIO*: músico y antropólogo de la Universidad Nacional de Col., director-fundador del grupo "Yaki-Kandru", de interpretación e investigación de la música indígena americana; en actividades de divulgación han actuado en países de América y Europa / *PEDRO ZAPATA PEREZ* (1950), poeta y teatrero caldense, fundador del grupo de teatro "La Brecha" (con varios premios regionales) / *Marcela Giraldo Samper* (1953), comunicadora social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, aplicada al periodismo de investigación en el Cinep / *Jesús Mejía Ossa* (1928), folclorólogo, investigador de la Escuela Popular de Arte -EPA-, autor de varias obras / *Gustavo Wilches-Chaux* (1954), abogado, poeta, cuentista, ensayista, autor de: "El jardín de las flores de concreto" (1972), "La una en punto" (inédito), "Derecho y vida silvestre" (inédito, tesis de grado), "Fichas para un curso de derecho ambiental" (1978) y "Poemas a, ante, bajo, cabe... sin, sobre y tras Emiliana" / *GUILLERMO RENDON G.*: ver página 20, esta edición / *BERNARDO ARIAS*: dibujante, grabador, egresado y en la actualidad profesor de la Escuela de Bellas Artes (Universidad de Caldas), con estudios en la EBA (Saint Etienne, Francia); múltiples exposiciones individuales y colectivas; autor de la carátula, esta entrega (grabado en metal) /

Comunicación con estos autores puede tenerse a través de: revista ALEPH, apartado 1080, Manizales, Colombia, S.A.



REVISTA

ISSN 0120-0216  
**aleph**

enero - marzo

1980

Nº 32

## contenido

Pretendí labrar un talismán /poema/ AIBAN WAGUA/ interior Carátula/  
EL OTRO /poema/ ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR/ p.2/ Una nota personal -  
sobre Bertrand Russell/ RUBEN SIERRA MEJIA/ p.3/ Por una teórica-  
musical indígena/ JORGE LOPEZ PALACIO/ p.5/ Iván Cocherín, caminan-  
te poeta de todas las vidas /reportajes de ALEPH/ CARLOS ENRIQUE -  
RUIZ/ p.8/ Corbatín de colores/ poema/ PEDRO ZAPATA/ p.16/ Cuarteto  
para clarinete, trompa, violoncelo y piano (fragmento)/GUILLERMO -  
RENDON G./ Separata musical No.12/ p.17/ Luis Vidales: la poesía i-  
rreverente/ entrevista/ MARCELA GIRALDO SAMPER/ p.22/ Presencia cul-  
tural de nuestro pueblo/ JESUS MEJIA OSSA/ p.25/ Agua del río/ cuen-  
to/ GUSTAVO WILCHES-CHAUX/ p.29/ NOTAS de la dirección/ p.30/ Grupo  
teatral La Brecha, Buzón de Opiniones, Declaración de Coyaima, Con-  
curso sobre Bolívar, Semana Indígena Latinoamericana en Francia, Re-  
vista Costa Norte, Libros en nuestra mesa/ COLABORADORES/ interior-  
contracarátula/